

# ESCENARIOS VULNERABLES DEL NORDESTE ARGENTINO

ANA MARÍA H. FOSCHIATTI

Resistencia (Chaco – Rep. Argentina)

2012



Universidad Nacional del Nordeste  
Facultad de Humanidades  
Instituto de Geografía

AGENCIA



CONICET



## ***Escenarios vulnerables del Nordeste Argentino***

Copyright © 2012

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

**ISBN 978-950-656140-6**

Este libro cuenta con Evaluación Externa

Este libro fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Universidad Nacional del Nordeste (PICTO-UNNE 2007-00097)

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización expresa.

Los conceptos, ideas y opiniones contenidas en cada uno de los capítulos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



F- 748 Ana María H. Foschiatti , **Escenarios vulnerables del  
Nordeste Argentino.** – 1a ed. - Resistencia (Chaco):

UNNE – ANPCyT - CONICET, 2012

419 p. : il.; 21 x 30 cm.

ISBN 978-950-656-140-6

1. Ecología Humana. 2. Calidad de Vida. 3. Desarrollo Social.  
I. Título CDD 304.28

Diseño de tapa: Profesor Juan Antonio Alberto

Compaginación: Esp. Ing. Silvia Stela Ferreyra

## AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud es para todas las personas e instituciones que colaboraron con sus ideas y estuvieron presentes en la concepción y desarrollo de esta investigación, que culminó con la edición de este libro. Asimismo a todos aquellos que constantemente colaboraron en el proceso integral de mi crecimiento académico y personal.

A la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y a la Universidad Nacional del Nordeste que permitieron con su apoyo económico financiar este libro que resume los resultados del Proyecto de investigación PICTO 0097 “El Nordeste argentino como escenario de vulnerabilidad socioambiental”.

A los colegas geógrafos del Instituto de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste de los cuales tuve su acompañamiento constante y su apoyo con palabras, gestos o acciones que respaldaron y afianzaron mis iniciativas una y otra vez.

A todos los que tuvieron un abrazo, un comentario alentador y la sinceridad de su amistad en los momentos arduos y difíciles.

A mi pequeña Familia, que ha sido mi estímulo y contención, por su confianza, seguridad, paciencia y amor.

A la vida, por cultivar en mí la esperanza de pensar que las cosas pueden y deben renovarse, y que sostuvo vital y libremente, el espíritu transformador de mis prácticas y acciones.

## PRÓLOGO

**Dr. Guillermo A. Velázquez**

Prologar una obra colectiva de gran magnitud como la presente representa, sin duda, un honor que agradecemos.

“Escenarios vulnerables del Nordeste Argentino” es una obra colectiva de gran envergadura por su extensión 419 pp., por la diversidad y cantidad de autores (17 en total: María Emilia Pérez, Patricia Snaider, Juan Alberto, Jorge Alberto, Ana María Foschiatti, Amalia Lucca, Marta Taborda, Vilma Falcón, Liliana Ramírez, Romina Claret, Celmira Rey, Dante Cuadra, Viviana Pértile, Norma Monzón, Marta López, Manuelita Nuñez y Emilias Lebus), por la amplitud de temas abarcados (escenarios naturales, ambientales urbanos, socio-demográficos, epidemiológicos, de organización, económicos, políticos y semióticos) y por el marco regional analizado (el NEA). Por último, pero no menos importante: esta obra colectiva fue realizada con fondos públicos y desde la propia región.

Todo ello permitió generar una obra de gran relevancia, que ha sido coordinada por la Dra. Ana María Foschiatti, geógrafa e investigadora del CONICET, que posee amplia producción y trayectoria en este tema.

La región del NEA tiene un interés especial para los geógrafos argentinos y para la sociedad en general ya que, en virtud de una serie de factores, llega muy mal posicionada a la Argentina del Bicentenario. Más concretamente, constituye la región más atrasada y desposeída del país.

Sus índices de pobreza, tanto por Línea de Pobreza (LP, vinculada a los ingresos), por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI, asociada con cuestiones estructurales), o por Pobreza Convergente (combinación de Capacidad Económica de los Hogares y Condición Habitacional), resultan los mayores de la Argentina.

Por otra parte, considerando una combinación ponderada de indicadores socioeconómicos (vinculados con las dimensiones educación, salud y vivienda) y ambientales (referidos a problemas ambientales y grado de atracción del paisaje), podemos afirmar que se trata también de la región con menor índice de calidad de vida.

Siguiendo una escala numérica de 0 a 10 la Región Patagónica (la mejor posicionada) alcanza 7,53 puntos mientras que la del NEA (la última del “ranking”) exhibe 5,38 magros puntos.

Las ciudades intermedias poseen, en general, mejores condiciones de vida que las grandes o las pequeñas. Así, para el conjunto de la Argentina, las ciudades medias alcanzan un puntaje de 7,11, mientras las pequeñas sólo 5,05. Estos puntajes en el caso del NEA son, para las ciudades intermedias 6,22 y para las pequeñas tan sólo 4,84.

Históricamente la emigración ha sido una de las respuestas sociales e individuales para intentar hacer frente a esta situación. Sin embargo, en virtud de las experiencias de fracaso (no siempre debidamente asumidas), de retorno, o de resignación, las tendencias de migración extra-regional se han visto transformadas durante los últimos períodos intercensales.

En este sentido, las ciudades intermedias del NEA han absorbido, en mayor medida, parte de los flujos migratorios de sectores subalternizados intra-regionales, compelidos al éxodo, ya sea por verse

privados de sus medios de subsistencia o por carecer de expectativas en sus respectivos pueblos o parajes. Así lo respaldan los índices de calidad de vida citados anteriormente.

En términos de “ranking”, considerando al conjunto de 511 departamentos argentinos en el 2001, la posición de las 4 capitales provinciales del NEA era la siguiente: Posadas (Capital) 246º, Resistencia (San Fernando) 249º, Formosa 333º, Corrientes (Capital) 353º.

Otro factor importante que contribuye a explicar el alto grado de adversidad es el retraso en el proceso de Transición Demográfica Regional que continúa generando, por un lado, morbilidad y mortalidad precoz y, por otro, elevadas tasas de fecundidad.

Estos elementos atentan, por un lado, contra la provisión de servicios de salud y, por el otro, contra la necesidad de alcanzar cierto nivel de instrucción antes de insertarse precozmente en la PEA. Estas situaciones se retroalimentan entre los grupos más vulnerables, generando una suerte de círculo vicioso.

Asimismo la coexistencia de familias numerosas y de formas familiares no nucleares (extendidas y compuestas) suele agravar los problemas de hacinamiento. Estos se ven potenciados, a su vez, por la escasez de recursos recreativos (tanto de base natural como socialmente construidos) que se encuentren destinados a los sectores más vulnerables, habitualmente de escaso interés para el “mercado”.

Otro factor contextual es el rol que la Argentina como formación Socio-espacial otorgó históricamente al NEA: La provisión de mano de obra y de materias primas con escasa elaboración “in situ”.

A este cuadro se suma el creciente proceso de “pampeanización” de su estructura productiva (particularmente el avance de los agro-negocios) que, además de desplazar a las producciones tradicionales, incrementa el desempleo, la inequidad social y los problemas ambientales preexistentes.

Por estas razones y otras más (presencia de pueblos originarios privados de sus medios de producción, asistencialismo clientelar por parte de ONGs y de algunos gobiernos, dificultades de accesibilidad e infraestructura, problemas ambientales, barreras culturales, injusticia espacial en el acceso a servicios educativos, sanitarios, etc), que actúan en un contexto de alta vulnerabilidad, las ciudades intermedias del NEA han incrementado sustantivamente su grado de fragmentación social durante los últimos períodos intercensales.

Por eso se impone la necesidad de contar con más estudios como el presente, que ayuden a poner en evidencia los diversos tipos de vulnerabilidades existentes en esta región.

Este tipo de diagnósticos, además de poseer indudable valor académico, pueden contribuir a la mejor gestión por parte del Estado nacional, provincial y municipal, actor excluyente a la hora de intentar mitigar o -mucho mejor aún- revertir la penosa situación que padecen vastos sectores sociales en el NEA.-

# ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN. <i>Dra. Foschiatti</i>	8
HIPÓTESIS y METODOLOGÍA . <i>Dra. Foschiatti</i>	13
RESUMEN. <i>Dra. Foschiatti</i>	17
CAPÍTULO I: LOS ESCENARIOS NATURALES	32
A. <i>La vulnerabilidad ambiental frente a los riesgos de origen climático. La influencia de los ciclos secos y húmedos en el Norte argentino. Prof. María E. Pérez.</i>	33
B. <i>Generación de cartografía necesaria para la posterior identificación de paisajes vulnerables realizada a partir de imágenes satelitales. Prof. Patricia Snaider.</i>	59
CAPÍTULO II: LOS ESCENARIOS AMBIENTALES URBANOS	94
A. <i>Las Fronteras Urbanas. Escenarios de Transición, Vulnerabilidad y Conflictos en el Área Metropolitana del Gran Resistencia. Prof. Juan A Alberto.</i>	95
B. <i>La vulnerabilidad ambiental resultante del crecimiento urbano sobre ambientes fluviolacustres. Propuestas de mitigación básicas a partir del Análisis espacial Mg. Jorge Alberto.</i>	126
CAPÍTULO III: LOS ESCENARIOS SOCIALES	152
A. <i>Factores sociales y demográficos generadores de vulnerabilidad en jóvenes y adultos mayores. Dra. Ana María Foschiatti.</i>	153
B. <i>El escenario social del AMGR. Análisis Témpero –Espacial de las condiciones de vulnerabilidad social, camino al siglo XXI. Mg. Amalia Lucca y Lic. Marta Taborda.</i>	183
C. <i>Mujeres en situaciones de pobreza: hacia la construcción de identidad de trabajadoras que viven en barrios periféricos de la ciudad de Resistencia. Mg. Vilma L. Falcón.</i>	198
CAPÍTULO IV: LOS ESCENARIOS EPIDEMIOLÓGICOS	229
A. <i>Morbilidad en la provincia del chaco (2000-2007). Aproximación a la distribución, dispersión y difusión de las principales causas de enfermedad de la población. Dra. Liliana Ramírez.</i>	230
B. <i>La situación de la mortalidad general en la provincia del chaco en la década 2000-2010. Evolución y análisis de causas a partir de la segregación espacial. Prof. Romina Claret y Dra. Liliana Ramírez.</i>	259
CAPÍTULO V: LOS ESCENARIOS DE ORGANIZACIÓN	277
A. <i>La movilidad territorial desde la perspectiva de los jóvenes. Resistencia, Chaco, Argentina. Mg. Celmira Rey.</i>	278
CAPÍTULO VI: LOS ESCENARIOS ECONÓMICOS.	297
A. <i>Industria maderera y vulnerabilidad socio ambiental. El caso de Machagai en el centro del Chaco. Dr. Dante Cuadra.</i>	298
B. <i>Vulnerabilidad económica y social de los pequeños productores tabacaleros en la provincia del Chaco. Mg. Viviana C. Pértile.</i>	320
CAPÍTULO VII: LOS ESCENARIOS POLÍTICOS	335
A. <i>Sociedad y Política. La vulnerabilidad en la práctica de la ciudadanía. Prof. Norma Monzón.</i>	336
CAPÍTULO VIII: LOS ESCENARIOS SEMIÓTICOS	347
A. <i>Discurso y vulnerabilidad semiótica. Mg. Marta López.</i>	348
B. <i>Relaciones y procesos productivos: Dimensión Económica de las relaciones sociales. Lic. Manuelita Núñez López.</i>	367
C. <i>Significados de la vulnerabilidad semiótica de los pequeños y medianos productores agropecuarios del Nordeste Argentino. Mg. Emilas Darlene Carmen Lebus.</i>	379

## **C. MUJERES EN SITUACIONES DE POBREZA: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE TRABAJADORAS QUE VIVEN EN BARRIOS PERIFÉRICOS DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA.**

**Mg. Vilma Lilián Falcón**

### **a. Introducción**

Este trabajo responde a una investigación de tipo exploratoria, y los resultados a los cuales se arriban asumen las características de diagnóstico. El principal interés estuvo dado en construir, en forma cooperativa, la identidad de un grupo de mujeres trabajadoras, que viven en situación de pobreza y en espacios urbanos marginales de la ciudad de Resistencia, Chaco, República Argentina, en el año 2005<sup>1</sup>.

Si bien el análisis de la pobreza y las condiciones sociales de la población fueron objeto de estudio de numerosas investigaciones en el medio, las situaciones particulares de pobreza analizadas desde la percepción de los sujetos y en forma específica desde las mujeres, aún no es frecuente en nuestra provincia y región. En este sentido, la metodología aplicada en este estudio estuvo orientada a brindar la posibilidad de que las mujeres expresen libremente cómo se reconocen a sí mismas, a las personas que comparten el hogar familiar, a las que forman parte de la comunidad barrial y a las de la sociedad en general; es decir, a que construyan ellas mismas su propia identidad.

Como lo señala Grafigna (2004), la identidad está vinculada a la concepción de sociedad y a la percepción que se tiene de la propia posición dentro de ésta. También las expectativas, los valores y las normas forman

parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad. Pero además, nos interesa añadir otro elemento a los ya señalados: el espacio; es decir, el lugar en el que cada mujer construye su vida cotidiana; sabiendo que el espacio, y las relaciones que se establecen con él, contribuye a la formación de la identidad de las personas. (Sabaté Martínez, 1995:300)

Desde ese reconocimiento, surgieron una multiplicidad de aspectos que fueron delineando los tópicos centrales en los que se basó el estudio; todos ellos sustentados en las experiencias y vivencias cotidianas, en las valoraciones y apreciaciones del contexto socio-espacial en el que desarrollan sus vidas como trabajadoras de tiempo completo, como madres, esposas, y fundamentalmente como mujeres activas.

Dado el objetivo de este trabajo, el núcleo alrededor del cual se analizan los temas, está conformado por dos ejes centrales: el trabajo y la situación de pobreza de las mujeres. A ello se suman otros conceptos como las valoraciones, expectativas, estrategias; los miedos, las esperanzas y sueños, los reclamos; es decir, todos y cada uno de los hechos que forman la compleja trama de elementos y circunstancias reconocidos por las propias mujeres y que, a mi entender, forman parte de su identidad.

### **b. Los presupuestos epistemológicos y metodológicos**

El marco general de la investigación se inscribe en los postulados básicos del paradigma interpretativo, el cual se sustenta “en la comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida que, a diferencia del mundo objetivo, recupera la perspectiva de los actores involucrados en esa realidad. (Vasilachis, 2003:267). “Los investigadores cualitativos

estudian las cosas en su situación natural, tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente les otorga...” (Denzin y Lincoln, 1994:2.)<sup>2</sup>.

Cuando sostengo que mi intención es llegar a comprender y reconstruir (Guba y Lincoln, 1994) la identidad de las mujeres que

viven en situaciones de pobreza y trabajan fuera del hogar, lo que planteo es generar un tipo de conocimiento construido en forma cooperativa con las mujeres con las que interactúo, ello implica poner de relieve la capacidad de las interlocutoras para llevar adelante un proceso de co-construcción del conocimiento, (Vasilachis, 2003:26); donde cada mujer asume un papel central en la definición de los distintos elementos y aspectos que se recogen en la investigación.

Para lograr el propósito planteado, se tomó como unidad de análisis a “la mujer”; considerando a cada una de ellas como sujeto de conocimiento que a través de sus expresiones, valoraciones e interpretaciones señala los rasgos que determinan su propia identidad y la de los diferentes miembros que conforman su entorno familiar en particular y comunitario en general.

Al tratarse de un estudio de diagnóstico, son varios los interrogantes que, a lo largo del trabajo, se intentan responder.

En cuanto al trabajo, ¿Cómo asume y valora la actividad que realiza? ¿Cuáles son los beneficios que le brinda la tarea remunerada? ¿Cuáles son los inconvenientes que surgen al desarrollar tareas extradomésticas? ¿De qué manera concilia las actividades familiares y laborales?

En lo que respecta al contexto socio-urbano en el cual se inscriben las actividades cotidianas de la mujer que trabaja y vive en situación de pobreza, ¿cómo percibe el o los espacios en los que cotidianamente transcurre su vida? ¿Influye en su forma de vida la lejanía de su barrio respecto de las áreas de mayor densidad residencial? ¿Cómo construye el concepto de marginalidad urbana y que elementos reconoce en el?

En relación a su situación de pobreza ¿cómo percibe y dimensiona la pobreza? ¿Cómo percibe los roles –propios y los de su familia- y qué significado le atribuye a los

mismos? ¿De qué modo canaliza su participación social y recreativa en el ámbito comunitario? ¿Cuáles son sus expectativas, esperanzas y reclamos en relación con sus necesidades humanas? ¿Que valoraciones realiza acerca del contexto político, social e institucional que instrumentan mecanismos de apoyo para la superación de la pobreza?

Lo más adecuado para responder a los interrogantes planteados y, en función de la perspectiva epistemológica adoptada, fue optar por una investigación de tipo cualitativo. Ello requirió proponer un diseño metodológico basado fundamentalmente en entrevistas; en primer lugar a informantes claves que brindaran la información necesaria acerca del barrio donde se desarrollaría el estudio y en forma especial acerca de las mujeres que reunieran las condiciones requeridas por el objetivo del trabajo. En segundo lugar, y una vez determinado el grupo de mujeres con el cual trabajaría, se aplicaron entrevistas de tipo abiertas, aunque previamente se delinearon algunos temas centrales que actuaron como guía para su desarrollo.

Por otra parte, se recurrió a la entrevista grupal. Esta técnica fue planteada para analizar y evaluar las percepciones y valoraciones que las mujeres tienen acerca de las formas en que las instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) realizan acciones de apoyo para la superación de la pobreza (planes asistenciales, bolsones de mercaderías, comedores comunitarios, etc.)<sup>3</sup>.

Para realizar el análisis del contexto geográfico y lograr la descripción de las particularidades de la vivienda y su entorno, se recurrió a la técnica de observación directa, registrándose los distintos hechos a través de planillas preparadas a los efectos y a través del relevamiento fotográfico.

### **b.1. El análisis de los datos**

Siguiendo los lineamientos sugeridos por Maxwell (1996) cada entrevista y las anotaciones correspondiente a cada una de ellas, fueron analizadas a medida que se

fueron realizando; así, los resultados obtenidos de las mismas fueron sometidos a un análisis constante de comparación y, de este modo, se pudo realizar, al mismo



tiempo, el análisis de cada una de las emisiones y la comparación entre cada una de ellas.

En este sentido, se incorporó el uso del Software Atlas/ti como herramienta informática para facilitar el análisis de los datos textuales provenientes de las entrevistas, procedimiento que permitió crear las codificaciones y categorías conceptuales correspondientes en base a las emisiones de cada mujer entrevistada. En el proceso de interpretación de los datos se empleó la codificación no solo para lograr simplificarlos y ubicarlos en categorías generales, sino más bien para desmenuzar esos datos,

expandirlos, re-conceptualizarlos; siempre con el objetivo de incrementar las posibilidades analíticas e interpretativas de los mismos. (Cfr. Vasilachis, 2003)

Como consecuencia del análisis conjunto y comparativo se determinaron los principales temas o tópicos que dieron lugar al cuerpo principal del trabajo. Al mismo tiempo se analizan algunos datos básicos que pueden resultar de interés para conocer determinadas particularidades del contexto y de las condiciones sociodemográficas de la población que formó parte del estudio.

### c. Los datos del contexto: breve referencia

#### c.1 El escenario Geográfico

El barrio Refugio de los Humildes, localizado en el extremo sudoeste de Resistencia, presenta la particularidad de ser el espacio urbano más alejado en ese sector de la ciudad, y, según estudios realizados, presenta altos porcentajes de población con

Necesidades Básicas Insatisfechas y bajos niveles socioeconómicos (Fantín, 1999; Manoiloff, 2000; Falcón y otros (2007). Consta de dos manzanas: la primera de ellas dista aproximadamente a 300 mts. de la ruta Nacional N° 11, y la restante a unos 600 mts.



**Figura N° 1.** Demarcación de la zona de estudio en el contexto de la ciudad de Resistencia (Foto del autor)

El sitio geográfico en el que se asentó este barrio corresponde a una zona baja, especialmente la manzana que se encuentra más próxima a la ruta, la que se halla rodeada por una extensa zona de altos pastizales como se observa en las fotografías.

El lugar no cuenta con equipamiento educativo ni sanitario, la escuela primaria más próxima se localiza a 12 cuadras y el centro de salud a unas 15 cuadras aproximadamente. Estas distancias podrían considerarse poco significativas en una zona de edificación continua o más densamente poblada, pero lo

que aquí la convierte en un elemento de riesgo para la población que tiene que desplazarse cotidianamente, es precisamente la extensa zona despoblada y cubierta con malezales.

En Falcón, V. (2007) se describen otras particularidades físicas y sociodemográficas del espacio en estudio, como así también la percepción que tienen las mujeres

entrevistadas acerca del mismo. En este sentido, como lo ampliaremos más adelante, la mirada que ofrecen las entrevistadas otorgan al paisaje significados propios y valores que devienen de sus experiencias cotidianas, es decir “*como formando parte de sus identidades personales*” (Sabaté Martínez y otros, 1995:295)



**Figura N° 2.** Fotografía que muestra la calle de acceso al Barrio donde se realizó el estudio. (Foto del autor)



**Figura N° 3.** Fotografía que muestra el acceso al Barrio Refugio de los Humildes desde la Ruta Nacional N° 11. Al fondo se observa la primera de las dos manzanas que conforman el barrio. (Foto del autor)

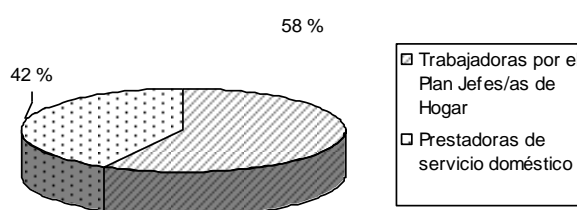
## d. Las Condiciones sociales y económicas del grupo de mujeres

### d.1 El trabajo

El grupo de referencia está constituido por 12 Mujeres; unas realizan su trabajo como parte de la contraprestación que deben cumplir por contar con el Programa asistencial Jefes y Jefas de Hogar y otras, realizan tareas domésticas en otros hogares; en términos porcentuales, la Fig. N°1 muestra tal distribución.

En primer lugar, se está en presencia de un grupo de mujeres que, en su totalidad, realizan tareas extradomésticas por las que perciben un ingreso monetario muy por debajo de un salario mínimo legal<sup>1</sup>. En el caso de las beneficiarias del Plan jefes/as de hogar, el monto asciende a \$150 mensuales, sin beneficios adicionales, especialmente los referidos a la seguridad social. En el caso de las prestadoras de servicios domésticos, en ninguno de los casos analizados superan los \$200. Esta situación lleva a que, como se

**Figura N° 1.** Fuente del Trabajo de las Mujeres

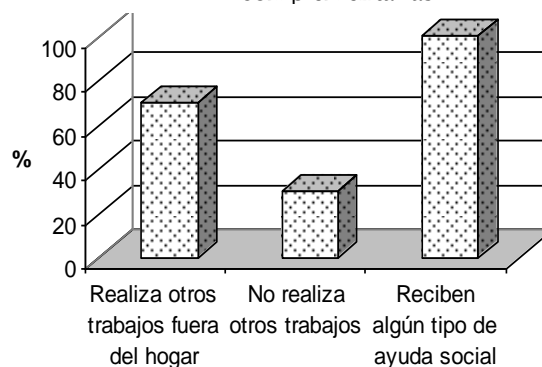


Fuente: Relevamiento del autor

muestra en la Fig. N° 2, este grupo de mujeres manifieste la necesidad de realizar otras tareas fuera del hogar para incrementar los ingresos del mismo, fundamentalmente a través de lo que ellas mismas denominan “changas”.

En segundo lugar, las mujeres que no realizan otro trabajo remunerado adicional, señalan que las “changuitas” diarias de algún miembro del hogar familiar permiten generar otros ingresos al mismo. Además, lo que se destaca en la totalidad de los casos es la asistencia de tipo social que reciben (bolsones de mercaderías, copeo de leche en alguna institución o bien la comida diaria en el comedor comunitario), ayuda que es muy valorada dada la situación de carencias en que viven.

**Figura N° 2.** Trabajos o ayudas complementarias



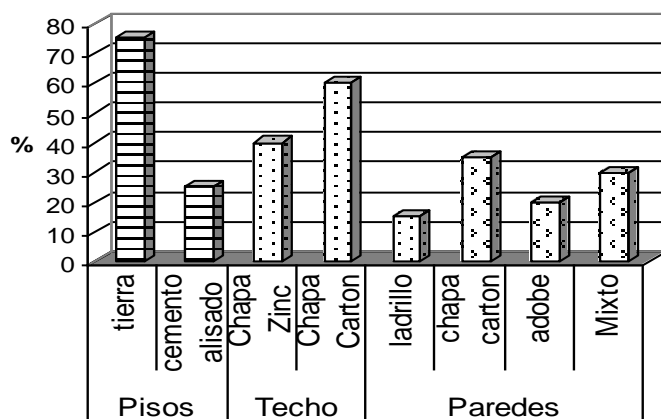
Fuente: Relevamiento del autor

### d.2 La vivienda, sus características

En general, responden a las características de viviendas precarias. Como se puede observar en las Figs. N° 3, 4 y 5, los materiales utilizados para su construcción son de diverso origen: paredes de ladrillos, chapas de cartón, adobe; pisos de tierra en un gran

porcentaje y en menor medida de cemento alisado; los techos alternan entre chapas de zinc y de cartón. Predominan las viviendas de tipo mixto, es decir aquellas que utilizan varios materiales en la construcción de paredes y techos.

**Figura N° 3.** Materiales de la Vivienda



Fuente: Relevamiento del autor



**Figura N° 4.** Fotografías que muestran el tipo de construcción mixta. (Foto del autor)

Los terrenos son amplios y, dentro del conjunto, sólo en un 25 % son destinados a huertas. Las principales causas que impiden estas prácticas aluden a las dificultades para acceder al agua de red que permita el

cuidado y mantenimiento de las plantas o almácigos, y a las necesidades de rellenar el terreno que en ocasiones de lluvias se inundan.





**Figura N°5.** Fotografía que muestra el terreno de una de las casas.  
(Foto del autor)

### d.3. Las condiciones sociodemográficas

Las doce mujeres que formaron parte del estudio presentan las siguientes características: el promedio de edad es de 38 años; en general se trata de personas instruidas, aunque el nivel de estudio alcanzado es variable, situación que puede observarse en la Fig. N°6.

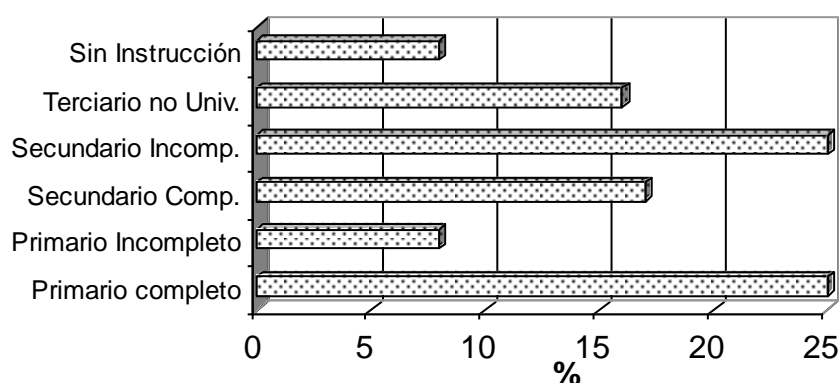
En cuanto a la situación familiar, se trata de familias poco numerosas, el promedio es de 2 hijos y solo en dos de los casos cuentan con integrantes que no forman parte del grupo familiar directo, pero sí

tienen algún parentesco con uno de los cónyuges.

En lo que hace a la edad de los hijos, la mayoría de las mujeres tienen hijos pequeños, menores a 10 años, y, en dos de los casos se trata de hijos adolescentes y jóvenes.

En cuanto a la situación conyugal, en el 80% de los casos, la mujer cuenta con su pareja, presentándose pocas situaciones de mujeres solas a cargo del hogar.

**Figura N°6.** Nivel de estudio alcanzado



Fuente: Relevamiento del autor

Estos datos tienen solo la intención de presentar una breve descripción de la situación contextual, social y familiar de las

mujeres entrevistadas. Pero, como ya se ha señalado, el objetivo primordial de este trabajo es brindar la posibilidad a que cada

una de ellas analice su propia situación, exprese a través de su opinión el modo en que percibe su propio rol de trabajadora dentro y fuera del hogar y las implicancias de esa suma de tareas; en definitiva que sea la verdadera constructora de este trabajo; el

#### e. Los rasgos sobresalientes que definen la identidad de las mujeres

Señala María L. Grafigna (2004) que la identidad es la autocomprensión que los actores considerados tienen acerca de "sí mismo", de otros o de la sociedad. Aunque el concepto de identidad ha sido utilizado en forma diversa de acuerdo a los propósitos específicos de las disciplinas desde la cual se aborda, en este caso, su utilización pretende hacer referencia al modo en que cada mujer se percibe a sí misma y a las personas de su entorno familiar y social en general.

En este sentido coincidimos con Dubar (1991:111) cuando afirma que "la identidad no es otra que el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones."

La propuesta de definición de los rasgos identitarios de las mujeres con las cuales se realizó el estudio, responde, como ya se ha señalado, a un proceso analítico en el cual los conceptos fueron identificados en función de cada una de las emisiones y, a la vez, del tratamiento conjunto de los datos. Así, cada concepto fue desarrollado en términos de sus propiedades y dimensiones (Strauss y Corbin, 1994:278; Vasilachis, 2003:90-91), tratando de obtener las mayores posibilidades de análisis y consecuentemente formular nuevos interrogantes y niveles de interpretación.

Como bien lo señala Grafigna (2004), la identidad está vinculada a la concepción de

#### f. El trabajo extradoméstico y las tareas del hogar

En las últimas décadas se intensificaron los estudios acerca del aumento de la participación de la mujer en las tareas extradomésticas remuneradas y su estrecha relación con la duplicación de la jornada de trabajo. Algunos estudios señalan que los

que por otra parte se diseñó y desarrolló asumiendo que ellas son las personas idóneas para definir y dimensionar los aspectos y elementos que consideran más relevantes de su propia identidad

sociedad y a la percepción que se tiene de la propia posición dentro de ésta. También las expectativas, los valores y las normas forman parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad. Pero además, nos interesa añadir otro elemento a los ya señalados: el espacio; es decir, el lugar en el que cada mujer construye su vida cotidiana; sabiendo que el espacio, y las relaciones que se establecen con él, contribuye a la formación de la identidad de las personas. (Sabaté Martínez, 1995:300)

Dado el objetivo de este trabajo, el núcleo alrededor del cual se analizan los temas, está conformado por dos ejes centrales: **el trabajo y la situación de pobreza de las mujeres**. A ello se suman otros conceptos como las valoraciones, expectativas, estrategias; los miedos, las esperanzas y sueños, los reclamos; es decir, todos y cada uno de los hechos que forman la compleja trama de elementos y circunstancias reconocidos por las propias mujeres y que, a mi entender, forman parte de su identidad.

Por otra parte, como se señala en los textos iniciales, el deseo de contribuir con este trabajo a la identificación de elementos asociados a una dimensión subjetiva de la pobreza, lleva a poner énfasis en la determinación de los distintos aspectos que se asocian, en forma diferenciada, a las dimensiones materiales y no materiales de los mismos.

efectos de la creciente incorporación laboral femenina son complejos y múltiples ya que detrás de la decisión de cada mujer de ingresar a la fuerza de trabajo y realizar un trabajo remunerado, subyacen causas tan diversas como las necesidades económicas,

aspiraciones personales, dificultades para compatibilizar tareas domésticas y extradomésticas, restricciones en el acceso al empleo y conflictos familiares, entre otras. (Valenzuela, 2003)

Se ha señalado que para las mujeres entrevistadas el trabajar fuera del hogar se constituye en un valor por las muchas razones ya descritas. No es sólo el ingreso lo que las motiva a trabajar, sino también la posibilidad de “independencia y diversificación de las relaciones sociales” (Henríquez, 1993). Pero como se dijo, el incremento en la participación laboral de la mujer no siempre es acompañado de una redistribución de las actividades reproductivas, por lo tanto, ella queda con menos tiempo libre y en consecuencia sujeta a esfuerzos por la sobrecarga de tareas que debe realizar.

La descripción que realizan de sus propias jornadas diarias da cuenta de esta situación:

*“Yo por la mañana llevo los chicos a la escuela, vengo sobre ocho, ocho y cuarto estoy ya en el trabajo...y quedo hasta las doce y después ahí vengo y si estoy muy cansada duermo un poquito la siesta...para descansar; a veces no me da el tiempo...entonces no descanso porque la ropa, los platos no te esperan...” (Lidia)*

*“Yo me levanto temprano, a las cinco de la mañana y limpio todo, desde esa hora me lleva media hora limpiar todo, no es mucho y ahí me pongo a coser, a armar todo a máquina, yo ya armo, le hilvano, le coso toda la ropa hasta que no termine no dejo, paro una pausa para cocinarle a él (hijo), hacerle la comidita y después sigo..y así....Y hay veces doña que por el trabajo siento que lo descuido a mi hijito, pero yo trato de tenerlo conmigo aunque es un sacrificio y un peligro, yo lo llevo conmigo en la bicicleta a todos lados, cuando me tengo que ir a entregar los trabajos en Villa Río Negro....pero eso también le hace mal a él porque nos levantamos temprano, a veces a las cinco de la mañana y el no duerme bien....” (Miriam)*

*“...uno sabe que sale de trabajar y tenes que ir a tu casa a lavar la ropa, tenes que tener al día todas las cosas.... Yo por ejemplo salgo para el trabajo y los llevo a la casa de mi mamá, se quedan ahí; y mi hermana les cuida a los cuatro, y mi mamá y mi*

*papá son los cocineros de la casa y sé que todos los días ellos comen a las doce del mediodía. Después que yo salgo.... voy y los busco y los llevo a la casa. Yo como en el comedor así que no tengo que ir a cocinar, a hacer todo a las apuradas. Después ya comienzo con toda mi rutina: ordenar, lavar y atenderlos a los chicos cuando tienen que hacer tareas y todo eso.” (Mariana)*

Es evidente que la jornada de trabajo de estas mujeres no queda representada solo por las tareas que realizan fuera del hogar; en todos los casos las entrevistadas señalan que son las principales organizadoras de la vida familiar; lo que se pudo observar claramente es que ellas mismas asumen como natural la responsabilidad de llevar adelante las tareas específicas del hogar y aún de aquellas que tienen que ver con el cuidado y atención de los integrantes del mismo. En todos los casos se han referido a las “ayudas” que reciben de parte de sus cónyuges o de otros integrantes cuando describen algunas de las actividades domésticas o de atención a los niños.

*“cuando yo no puedo ir mi marido la va a buscar (de la escuela)...el me ayuda mucho..” (Lidia)*

*“..y si yo no puedo, la hermana más grande le enseña...le ayuda a hacer las tareas....la verdad que hay veces que yo no puedo...” (Juanita)*

*“..y tengo mi hija que me hace todo, tengo mi hija que me ayuda, ella nomás me hace todo, ella me limpia la casa, me lava, todo....” (Angélica)*

Las opiniones de las mujeres acerca de la forma en que participan sus cónyuges en las tareas domésticas, resalta la idea de que para ellas las ayudas que aquellos pueden ofrecer son situaciones circunstanciales, aunque no por ello menos valoradas. Pero es innegable que son las mujeres quienes destinan su tiempo a una variedad de tareas a lo largo de la jornada diaria. Al respecto, Mariana señala: *“prácticamente yo me encargo sola de todo, porque el papá viene tarde y por ahí nomás que se mete con los chicos, por eso yo digo que somos más las mujeres las que estamos más con los hijos, para todo somos las mamás.”*

Por otra parte, la sobrecarga de tareas se da muchas veces porque no encuentran en su propio medio los instrumentos o mecanismos que les ayude a equilibrar mejor la distribución de su tiempo y permita

aliviarlas en esa sobrecarga de actividades que desarrollan. Específicamente, las tareas de apoyo escolar a los hijos y el cuidado de los niños pequeños, son cuestiones diarias que tienen que resolver y por lo tanto también generan angustias permanentes. En relación a este tema las entrevistadas señalan:

*“cuando tengo que hacer un trabajo lejos de acá....no tengo quien los cuide (a los hijos) y entonces con mi vecina nos turnamos....ella me mira la casa o yo les cuido a los de ella....los míos quedan, los dejo dormidos y le pongo candado..” (Irma)*

*“yo trato de tenerlo conmigo aunque es un sacrificio y un peligro, yo lo llevo conmigo...” (Miriam)*

*“me da miedo dejarlos solos por el tema que hay mucha inseguridad, hoy....(....)por las cosas que pasan...(....)ya no puedes confiar en nadie...” (Esther)*

Aquí, ya no se trata solo del bienestar psicológico de las personas que emiten estas apreciaciones; el sentimiento de angustia que les provoca esta situación está directamente relacionado con la propia seguridad de los niños; son conscientes que algunas acciones no constituyen el mejor modo de resolver la situación diaria pero no encuentran otras opciones. La situación que plantea otra de las entrevistadas describe también un hecho frecuentemente observado:

*“cuando tenés a tu hijo enfermo....abí sí que te ves en problemas....yo por ejemplo tengo que ir a sacar turno a la salita.....a las cinco de la mañana tenes que ir a hacer cola....a veces todavía es muy oscuro...y me voy sola...dejo los chicos solos.....después vuelvo para buscarlo porque el médico viene recién a las ocho....y ni hablar si les tengo que llevar al pediátrico...” (Nati)*

Más allá de los elementos o aspectos concretos que definen la situación de pobreza de estas personas, no se pueden desconocer estos otros aspectos que forman parte también de las necesidades de bienestar de estas mujeres. Como se dijo, ya no se trata solo de reconocer cómo se da la sobrecarga de tareas en la cotidianeidad vivida, sino que interesa también poner cuidado en determinar cuales son las que forman parte de la concertación interna de los integrantes del hogar y cuáles responden a la ausencia o ineficiencia de elementos externos al mismo, es decir aquellos que su propio entorno o

contexto barrial no les brinda<sup>5</sup>. Además de ello, es necesario prestar atención a las consecuencias físicas y psicológicas no solo de las mujeres sino también de su propia familia, especialmente de los hijos.

En síntesis, se acepta que la incorporación de la mujer pobre, a la fuerza de trabajo conlleva beneficios para ésta y su familia, pero también implica mayores demandas de tiempo, mayor esfuerzo en lograr una distribución equilibrada de las actividades diarias y, como se pudo advertir, existen situaciones que pueden ser contempladas en el diseño de los planes y/o programas que se implementan desde las políticas sociales. Lo interesante es que son las propias mujeres quienes definen qué elementos, externos a su propio hogar, actúan como interferencia en el desarrollo de su vida cotidiana, además de constituir claramente una necesidad colectiva.

- *“...la verdad es que sería mejor tener un centro de salud acá...”*
- *“ sería muy útil tener un lugar donde dejarlos (a los chicos)....”*
- *“ había una chica que sin cobrar les ayudaba a los chicos con las tareas de la escuela....”*
- *“que haya colegios acá....la salita que no hay...”*
- *“en la salita como en todos los lugares tenés que sacar turno.....o sino por más grave que estés, dice el doctor que si no sacaste turno que te vayas nomás al hospital...así nos contestan a nosotros, en la puerta de la salita nos dicen así...”*
- *“....sería lindo tener acá en el barrio.... para una salita y una escuela...están en proyecto, pero de ahí no se sabe nada más....que bueno sería que todos los chicos puedan ir acá nomás a la escuela, así no tienen el peligro de la ruta...por los mas chiquititos...”*
- *“una forma de solucionar mi problemas sería....un jardín, un maternal, porque hay muchas mamás que quieren estudiar y no pueden por los hijos....y no tienen nadie de confianza con quien dejar los chicos...eso ayudaría mucho...”*



- *“antes había una señora que cuidaba a los chicos en la casa...era un plan de guardería en la casa, de madres cuidadoras....la verdad es que estaba conforme con ese plan*

*porque....yo estaba tranquila....los dejaba tranquila para ir a trabajar, lástima que ahora ya no hay mas...”*

### g. Acerca de la escolarización

Una de las cuestiones centrales que influye en el fortalecimiento del desarrollo integral de las personas es, sin lugar a dudas, el acceso a la educación formal. En efecto, la educación —entendida como escolarización— se constituye en una de las necesidades primordiales, toda vez que permite a la persona que accede a ella, desplegar una serie de potencialidades que le garanticen el protagonismo y la participación en la sociedad en que se encuentra inserta. Desde el Programa Argentino para el Desarrollo Humano se señala que “... las condiciones de posibilidad de mejorar el acceso equitativo a las oportunidades vitales, están relacionados con ciertos valores del concepto de ciudadanía <sup>6</sup>, acceso al trabajo, derecho a estar informado que correspondan a las dimensiones de la sociedad contemporánea. En el caso de los grupos menos protegidos de la sociedad, el esfuerzo por articularse y recuperar un piso para la movilidad, está asociada al desarrollo de competencias básicas” (PADH, 1995:127)

Más allá de los debates que se plantean acerca de la implicancias que tiene la educación (escolarización) como medio para realzar los otros muchos aspectos que hacen al desarrollo integral de las personas, entre ellos la tan cuestionada relación entre educación y pobreza<sup>7</sup>, lo que interesa destacar en este trabajo son las particularidades que asumen algunos hechos concretos en la vida de las personas entrevistadas, es decir, cómo determinadas situaciones pretéritas vividas influyeron o no en la consecución de sus proyectos personales; y mucho más allá de ello, cómo se ven a sí mismas hoy, cuáles son sus expectativas y aspiraciones en el marco de las condiciones de vida que se encuentran atravesando.

En este caso particular, las mujeres entrevistadas destacan la importancia que tiene la educación en sus vidas ya sea como medio para insertarse en el mundo laboral,

como el camino que les asegura igualdad de condiciones con otras mujeres y hombres de su entorno social ó bien sencillamente que las ayude a construir el *proyecto vital* que cada persona está llamada a construir. A partir de las emisiones que se transcriben a continuación, es posible advertir el modo en que definen y valoran su situación particular:

*“Yo hice hasta tercer año de la secundaria...pero dejé porque estaba embarazada ....ahora estoy queriendo ir a hablar acá en la secundaria a ver que posibilidades hay que yo rinda libre porque yo para cursar de nuevo ya es muy difícil para mi...de prepararme y ir a rendir en la fecha de examen ir a rendir....para tener mi título... porque yo necesito, realmente necesito, por ahí puedo seguir ...yo quería estudiar maestra jardinera, ese siempre fue mi sueño, pero como tuve que abandonar...estoy queriendo ver así puedo prepararme para las materias para rendir ...ver si me permiten ” (Lidia)*

*“Yo tengo dos títulos y teniendo dos títulos no pude conseguir ningún trabajo....digamos que yo quería o soñaba con ser una profesora, ese era el sueño de toda mi vida y estudié... hice el cursillo y después no se que me pasó, conseguí otro trabajo que era todo el día y ahí mi patrón no me dejó ir a que yo vea si salí para dar clase o no....” (Miriam)*

*“Yo hice hasta 7º grado, completo...y...no seguí estudiando. Yo vivía en el interior, en el campo y entre la chacra y cuidar los animales.....como yo fui la última, a mí me tocaba todo eso, ayudar en el campo, llevarle la comida a mi papá y así...esa era mi tarea, entonces no seguí más.... había secundaria, pero yo.... a mí no me importaba si seguía y mi papá no quería porque los ayudaba” (Irma)*

*“Yo hice hasta tercer año y ahí quedé porque mis padres no me pudieron pagar más...yo tengo 9 hermanos y yo era la más grande y tuve que dejar de estudiar para poder ayudar a mi mamá y mi papá a mantener a mis otros hermanitos, saliendo a trabajar. Yo tenía 14 años cuando empecé a trabajar de empleada doméstica, de niñera, limpiaba las mueblerías yo me ofrecía. Yo siempre fui así....que no me quedaba....” (Mariana)*

Varios son los elementos que señalan las condiciones de escolaridad de este grupo de mujeres. En primer lugar, aparecen en forma muy concreta dos cuestiones relacionadas: el abandono escolar y las causas del mismo. En contadas situaciones la salida del sistema educativo formal no fue una opción personal ya que en la mayoría de los casos se debieron a causas ajenas a su propia voluntad, determinada por situaciones familiares, personales o de marginalidad urbana.

*“tuve que dejar de estudiar para poder ayudar a mi mamá y mi papá a mantener a mis otros hermanitos, saliendo a trabajar”*

*“como yo fui la última, a mi me tocaba todo eso, ayudar en el campo, llevarle la comida a mi papá y así...esa era mi tarea, entonces no seguí más”*

*“Yo hice hasta tercer año de la secundaria...pero dejé porque estaba embarazada...”*

*“...no teníamos para ir en colectivo y como era en el centro teníamos que ir a pie y cómo puede ser que yo...siempre viví en este barrio y yo tenía...., cuando iba a la escuela usted fíjese que yo iba para educación física, iba caminando para no llevarme la materia, así que yo tenía que salir a las 6 de la mañana por lo menos y me iba caminando y cruzaba el puente....A veces es un sacrificio que uno siente que hizo de balde,”*

Podría decirse que ésta es una situación muy común, especialmente en las familias de escasos recursos económicos y de alguna manera son recuperadas por algunos instrumentos de medición como los censos o las encuestas que se aplican para obtener conocimiento de las situaciones de las condiciones de vida de la población; pero existen otros aspectos que se quieren resaltar, fundamentalmente porque no forman parte de los datos mensurables o cuantificables de uso corriente dado que tienen un alto contenido subjetivo; precisamente por ello es que se le da, en este caso, una particular atención.

Superando aquellas situaciones pasadas que actuaron como interferencias en el acceso o finalización de la escolarización de estas personas, en las emisiones de las entrevistadas aparecen claramente

mencionados otros aspectos: *deseos, aspiraciones, sueños, expectativas.*

*....ahora estoy queriendo ver en la secundaria que posibilidades hay que yo rinda libre....para tener mi título... porque yo necesito, realmente necesito, por ahí puedo seguir...yo quería estudiar maestra jardinera, ese siempre fue mi sueño” (Lidia)*

*“...digamos que yo quería también... soñaba con ser una profesora, ese era el sueño de toda mi vida y estudié y hice cursillo y después no se que me pasó...ahora lo que quiero es aprender más en lo que estoy haciendo....” (Miriam)*

*“Si nos invitan a algún taller entonces voy, o todos esos encuentros vamos; cuando nos llega invitación para capacitación, acá o en otro lado ahí sí vamos porque nos gusta y más si es por nuestro trabajo...para reforzar lo que sabemos, por eso más nos interesa” (Mariana)*

Las aspiraciones que plantean aquí las entrevistadas no aparecen solo como algo que ya no podrá suceder o como una utopía, estas mujeres dejan entrever que aún pueden cambiar su situación actual ya que manifiestan el deseo de hacerlo, algunas veces como un modo de superación personal, otras como una manera de capacitarse en las tareas que actualmente realizan. Esto último destaca también un alto sentido de responsabilidad ya que en última instancia serán los niños que asisten al comedor, en un caso, ó las personas que reciben asistencia en el costurero comunitario en otro, los beneficiarios del aprendizaje por la capacitación que reciben las mujeres que desarrollan sus trabajos en estos lugares<sup>8</sup>.

Por otro lado, al mismo tiempo que evalúan su situación personal, en algunos casos expresan *también sentimientos* de impotencia, de reconocimiento de actos injustos, relacionados fundamentalmente con algunas prácticas que se dan en el contexto actual. En este sentido, una de las entrevistadas señala lo siguiente:

*“...acá tenemos también otra persona que tiene título y está trabajando de albañil ¿podes creer?” (Miriam)*

*“...porque ahora hay que pensar que hay que tratar de estudiar de lo que uno puede conseguir trabajo, porque aspirar mucho...es como que no...no sé...yo estudié mucho para llegar a ser alguien y eso*

*que tengo título y sigo estando acá todavía.. y yo me encontré con algunas compañeras que no terminaron la secundaria pero tiene un padre que es político, que está en la cámara de diputado y ellos están mejor que nosotros, tienen un trabajo fijo. Yo no es que sea mala, pero me gustaría tener un buen trabajo ¿no es aspirar mucho doña?” (Rosa)*

El carácter reflexivo de esta emisión proviene, como ha de advertirse, de una persona que pudo completar el ciclo de escolarización y obtuvo un título que certifica una especialización determinada. No solo se manifiesta la impotencia del “*sigo estando acá todavía*” como una clara manifestación de no poder superar las condiciones de pobreza en la que se encuentra, sino que además, el contar con las herramientas que deberían otorgarle su título y su conocimiento no le garantizaron la “movilidad” para “recuperar un piso en la estructura social.”, tal como lo pregonan los muchos estudios de orden académicos y gubernamentales.

Por otro lado, se advierte en el último párrafo de la emisión, la reflexión crítica que se hace ante determinados hechos de la realidad.; esto estaría reafirmando la idea de que, como lo señala Maria Teresa Sirvent “ser alfabeto en la actualidad trasciende ampliamente la adquisición de los instrumentos básicos de la lectura y escritura; implica la apropiación de una compleja red de conocimientos necesarios para analizar crítica y autónomamente nuestra realidad, y a esto apuntan las acciones de alfabetización y educación básica primaria y media”<sup>9</sup>. Esto último también lleva a considerar un problema que no es menor: el analfabetismo y las consecuencias de esa condición; no solo para la persona que lo es, sino también por la influencia que puede tener en el contexto familiar, especialmente con la escolarización de los niños y niñas.

En el grupo de mujeres entrevistadas se dio un único caso, no obstante ello, merece que se reconozcan los dichos de Angélica (55 años) que señala:

*“ No...no...no fui a la escuela...porque mi abuelo antes.....no era malo pero era muy celoso, no se... y no quería que vaya a la escuela y*

*por ahí no aprendí.....me fui como dos meses mas o menos....y después dejé.”*

*“No...no se nada....muchos me dijeron que me vaya a la escuela, pero yo no quiero ir....para mí.... ya esta bien, basta que vayan mis hijos a la escuela....”*

En este caso particular, la hablante denota con sus dichos un sentimiento de resignación en lo que hace a su propia escolarización, pero ello no implica que no tenga aspiraciones para sus hijos. Pero se debe reconocer, de acuerdo al análisis textual de esta entrevista, que hay elementos que indican, de alguna manera, cierta relación entre las condiciones de analfabetismo de la madre, que por otra parte es la jefa del hogar, con el desempeño escolar de sus hijos.

Respecto de sus hijos, refiere lo siguiente:

*“...todos se fueron a la escuela, pero....ella, [una de las hijas] es la única que hizo todo el grado y el chiquito de once.....el va a tercero. Se atrasó mucho...”*

Aquí cobra relevancia, nuevamente, el análisis que frecuentemente se hace de este tipo de situaciones; en el sentido de que el nivel de estudios que han adquirido los padres, sobre todo la madre, es decisivo respecto de la escolaridad de los niños. Numerosas investigaciones advierten que la mayoría de los alumnos que repiten pertenecen a hogares cuyos padres tienen menos años de escolaridad. La repitencia está asociada con la sobre-edad, y en general se puede advertir la relación inversa entre el desempeño escolar y el ambiente familiar. La tasa de sobre-edad disminuye a medida que aumenta el nivel de instrucción formal del cónyuge del jefe de hogar. (Cfr. Tenti Fanfani, 2004)

Esta asociación se hace necesaria porque no se puede desconocer el contexto macrosocial en el que se dan las particularidades que se ofrecen en este trabajo; en todo caso, el análisis general permite entender cuáles son las consecuencias que derivan, o podrían derivar, de una situación determinada y analizada prácticamente desde lo individual o personal.

Ahora bien, el énfasis puesto en cada una de las emisiones se da en un esfuerzo por querer legitimar la capacidad y el derecho de expresión de las mujeres; capacidad que les permite reconocer cuáles son los condicionantes pasados y actuales que les impusieron o imponen límites al derecho legítimo de educarse o instruirse<sup>10</sup>; ¿porqué es fundamental este reconocimiento?: porque uno de los caminos más claramente definido como ayuda en la construcción de la identidad es la escuela o la escolarización que se recibe en ella a través de un proceso gradual<sup>11</sup>. En la medida en que este proceso no se cumple o se interrumpe, se convierten en signos de descuido educativo por parte del Estado. ¿Cuándo es un descuido?, cuando se toma conocimiento de la situación y no se brindan las respuestas más adecuadas para afrontarla y superarla.

#### **h. Acerca de la vivienda y el terreno**

El barrio en el cual viven las mujeres entrevistadas corresponde a un asentamiento poblacional que fue adquiriendo características urbanas a mediados de la década del '80; y, dado que los terrenos son propiedad del gobierno municipal, actualmente se encuentran en proceso de regularización dominial. Este hecho plantea para algunas mujeres cierto sentimiento de inseguridad, fundamentalmente asociado al hecho de no poder cubrir el costo del impuesto correspondiente una vez que se constituya en propiedad. Si bien no fue, entre todos los casos analizados, una preocupación manifiesta, algunas emisiones permiten advertir la importancia que le dan a este tema.

*“yo quiero pagar mi terreno también...éste no se pagó nunca, por eso le dije a la señora de la comisión que me ayude para hacer los papeles”*

*“cuando vinimos a vivir, acá había un señor que te asignaba el terreno...como es municipal, (.....) y yo ahora estoy pagando por mes porque lo que quiero tener es mi título de propiedad”*

*“mi terreno está en trámite, estoy haciendo los papeles en la municipalidad para pagar...pero todavía no me hacen la forma de pago...como tenemos un jefe de bogar ellos nos dan para pagar en 10 o 15 pesos...”*

Por otra parte, cuando se señala el deseo de legitimar el derecho de expresión de las hablantes, lo que se intenta destacar es el derecho a expresar libremente no solo los reclamos de lo que consideran actos injustos, sino también que sean reconocidas sus esperanzas, sus aspiraciones, sus deseos; subjetividades que van más allá de la situación particular y el contexto socioeconómico que les toca vivir, pero que también forman parte de su propia identidad; se trata de los sueños, los deseos de superación, propia y de sus hijos, de la necesidad de capacitarse, de terminar sus estudios; aspectos de las personas que podrían ser contemplados en los diseños de programas y planes que se ejecutan en el ámbito de las Políticas Sociales..

Las estrategias que implementan las mujeres para resolver el problema habitacional depende de la disponibilidad de recursos, materiales y no materiales. En contextos de pobreza, con lo que menos se cuenta son con los recursos materiales y/o monetarios; pero el análisis de los datos permitió advertir que en el caso de estas mujeres se dan dos tipos de situaciones que indican otras posesiones no materiales, las que se manifiestan a través de diferentes capacidades: capacidad de gestión y capacidad de autoconstrucción.

La capacidad de gestión aparece claramente definida en las emisiones transcritas anteriormente; a través de ellas se puede observar que son las mujeres las encargadas de realizar las gestiones correspondientes relacionadas con la posesión del terreno, ya sea en forma directa o a través del asesoramiento de terceros como lo es, en este caso, la presidenta de la comisión vecinal.

Del mismo modo, esa capacidad de gestión también se da en relación al acceso a otros tipos de vivienda, especialmente las que puede proveerles el Estado a través de los planes habitacionales de emergencia como los denominados “AIPO” o “FOCO”. En este sentido, el acceso a estos planes genera

grandes expectativas pero también desilusiones y sentimientos de injusticia, fundamentalmente porque, según lo analizan ellas mismas, la mayoría de las veces el otorgamiento de estas viviendas responden a las conocidas prácticas de “clientelismo político”.

*“yo tendría que tener mi vivienda....acá me hicieron las inspección y todo....y nunca me salió (.....) después me enteré que ya me habían asignado una casa pero que se la hicieron a otra persona.”* (María)

*“cuando estaban haciendo la inspección en el barrio, vinieron los ingenieros del AIPO y miraron la casa desde la calle nomás.....no entraron....ahí yo me quedé mal porque ya sabía que no me iba a salir.....si entraban iban a ver que mi casa se está por caer toda.....”* (Teresa)

La otra forma de capacidad a la que se denominó de autoconstrucción, está relacionada con que algunas mujeres se consideraron las verdaderas constructoras de sus viviendas, situación que les genera una gran satisfacción personal. Por otra parte, algunas experiencias rompen con algunos supuestos que señalan que en estas situaciones de pobreza no existen estrategias de ahorro. Sin embargo, una de las entrevistadas señala lo siguiente:

*“a veces guardo 3 o 4 pesitos y voy juntando.....cosa de ir guardando para el mes.....para comprar una bolsa de cal o de cemento, fíjese que hasta el contrapiso pude hacer así...”* (Sara)

*“yo vivía en un ranchito, después con mi jefa de hogar empecé a hacer mi casita, todo esto con mi jefa de hogar y con una ayudita que me dio mi esposo.....así, con mi hermano construimos esta casa....hasta un bañito instalado tengo aquí...”* (Miriam)

*“cuando me dijeron que allá en (.....) había un terreno me asusté un poco, era muy lejos...y bueno.....me animé (...) cuando empecé a cobrar mi platita del plan invertí todo ahí, en levantar el cimiento.....con mi vecino que es albañil empezamos.....y ahora fíjese, solo le falta el techo”* (Esther)

Algo que en la mayoría se manifiesta como una preocupación es el estado de la vivienda que habitan. En general se trata de casas muy precarias, cada una de ellas realizadas con distintos materiales según el

destino o uso del espacio habitacional; en general el espacio destinado al dormitorio es el que conserva una mejor construcción y con materiales más sólidos como ladrillos o bloques de cementos. El resto de la vivienda se basa en materiales de chapa de cinc o de cartón o bien de maderas.

La precariedad de estas viviendas es, como se dijo anteriormente, una de las mayores preocupaciones de las mujeres y lo expresan de diferentes modos.

*“la casa está toda rajada...tiene dos piezas, en realidad una pieza nomás y ése es para la cocina y ahí entramos los cuatro....pero es chica igual, y el bañito aparte (...) no le pudimos mejorar si no me da el sueldo, con qué....si yo mejoro mi casa tengo que dejar de comer. Fíjese cómo está, cuando hay tormenta yo salgo a disparar. Una pieza es de bloque y aquella si es de ladrillo y como la hizo mi vecino, él dice que aquella (la de bloque) está bien asegurada, pero la de ladrillo, ésa, vuelta media se caía.”* (Angélica)

*“mi casa está yendo todo para atrás, la puerta cada vez que llueve se asienta y tenés que estar rascando la tierra para poder abrir y cerrar la puerta porque ya no da más....ya es vieja esta casita”* (Sara)

La vivienda y el terreno constituyen el entorno físico inmediato donde transcurre la vida cotidiana de estas personas, es el ámbito donde se realizan las actividades reproductivas y por lo tanto, sus condiciones afectan a las personas que en ella viven. La precariedad del modo de construcción determina las condiciones materiales en que se realiza el trabajo reproductivo; los principales problemas que se plantean son las reducidas dimensiones del espacio habitacional, y la insuficiencia de infraestructura en la vivienda y en los barrios; pero más allá de esto, algunas de las viviendas encierran un gran peligro para quienes la habitan, y esto es una causa de temor e inseguridad permanente por parte de las mujeres.

En cuanto a los servicios básicos, en estos barrios la mayor parte de las personas no poseen energía eléctrica en forma legal, una de las entrevistadas señala claramente cuál es la situación en ese sentido: *“Acá estamos enganchados, solo algunos pagan, los que tienen la vivienda....”*

Lo que se destaca como un bien muypreciado es el hecho de contar con agua corriente; en el barrio, el tendido de la red de agua se da en forma general y el acceso es a través de canillas públicas; pero en general se destacan las conexiones clandestinas como un modo contar con agua dentro del terreno, y en los casos menos frecuentes, dentro de la casa. Solo en muy contados casos, entre ellos los que poseen viviendas de planes asistenciales, cuentan con este recurso en forma legal.

Un elemento que forma parte de las actividades obligadas de las mujeres y los niños del lugar, es la provisión de leña para

ser utilizada como combustible; aún cuando en todos los casos manifestaron que poseen cocina a gas, no siempre se cuenta con el dinero necesario para adquirir ese combustible, por lo tanto el uso de leña resulta permanente. De algún modo, éstos son los casos que endurecen la vida de las mujeres que trabajan fuera del hogar, ya que estas cuestiones no hacen más que sobrecargarlas de actividades y a la vez interfieren en la distribución de sus propios tiempos al tener que emplear un tiempo considerable en la búsqueda de las ramas o leñas necesarias.

### **i. La percepción acerca del contexto geográfico**

Tan importante como los aspectos anteriormente tratados, es el vínculo que existe entre la pobreza y el contexto territorial. “El área geográfica influye en la percepción de la pobreza de la población y determina en alguna medida sus necesidades (asentamiento rural o urbano, distancia de centros de desarrollo, disponibilidad de recursos físicos).” (CEPAL-UN, 2004:12).

Numerosos estudios resaltan que la relación entre las personas y sus entornos cotidianos intentan ir más allá de las percepciones del mismo, es decir tratan de reconocer las experiencias, vivencias, sentimientos y simbolismos que se establecen entre los individuos y su entorno más inmediato. “Al entender el género como una construcción cultural, los lugares, los paisajes se asumen también en el sentido que son dotados de significados y valores según las experiencias de varones y mujeres, es decir, como formando parte de sus identidades personales.” (Sabaté Martínez y otros, 1995:295)

Desde un análisis diferencial según el género, se argumenta que existen factores que inciden en la mayor o menor disposición de las personas a experimentar la pobreza; en este sentido desde la CEPAL se señala que “el género es un factor que incide en la pobreza, es decir, determina que ciertos grupos de personas, en función de su sexo, son más vulnerables a la pobreza o la

experimentan con mayor severidad.” (CEPAL, 2004:4)

Las mujeres entrevistadas reconocen que existe un conjunto de elementos que se asocian e influyen directamente en el desarrollo de sus vidas cotidianas; son los relacionados con el entorno, con la infraestructura, con las carencias de equipamiento social y sanitario y las distancias que deben recorrer.

En las entrevistas, dejaron ver que sus miedos están directamente relacionados con elementos que atentan contra el bienestar de los niños o de las personas más desvalidas de su grupo familiar. En un gran porcentaje se alude a los frecuentes accidentes ocurridos en la ruta y por otro lado a las escasas posibilidades de contar con asistencia inmediata en casos de emergencia, fundamentalmente referidos a la salud.

Por otra parte, reconocen que el propio entorno no les brinda seguridad a ellas mismas, por lo que manifiestan el miedo a ser víctima de algún tipo de violencia física; esto está relacionado con la presencia de grandes espacios no ocupados que rodean al barrio, con calles no iluminadas; todos, lugares que cotidianamente transitan.

Si bien estas necesidades se relacionan con aspectos de orden material -en tanto son elementos visibles y tangibles-, tienen directa relación con la manifestación de aspectos

subjetivos, como los miedos y la inseguridad. En este sentido, al observar las características del sitio y la situación de emplazamiento de

este barrio se puede comprender el porqué este grupo de mujeres caracteriza al mismo como un espacio altamente inseguro.

## **j. La participación en la vida comunitaria**

Algunos de los rasgos que definen la identidad de estas mujeres son la solidaridad y el compromiso con que asumen las tareas que realizan al servicio de la comunidad barrial. A partir de las entrevistas realizadas se pudieron observar dos grandes líneas de participación en la vida comunitaria: la iglesia

y la comisión vecinal; una de las particularidades es que esa participación se da en forma excluyente en una o en otra institución; aún así las mujeres evalúan y valoran las acciones que se desarrollan en ambos lugares.

### **j.1 La Iglesia**

*“Yo participo mucho de la iglesia.... me voy los Martes, después tengo los sábados, los miércoles.....acá nomás en el barrio. Si... yo igual, si estoy cansada igual me voy...eso me ayuda para...que se yo.....cuando falleció mi marido yo me rebuscaba en la iglesia, doña, para yo pasar un poquito más,.....y bueno... me alentaron mucho para que yo pueda ir más adelante...la verdad que me ayudaron mucho por eso estoy siempre ahí....ayudando” (Angélica)*

*“las mujeres acá en la iglesia nos juntamos a una hora y....preparamos,.... ayudamos a preparar mejor, todas las cosas; es que las señoras que son de Cáritas no pueden hacer todo solas....la verdad es que tenemos que ayudar....no se...si no nos ayudamos entre nosotros que somos pobres.....” (Natividad)*

*“Yo colaboro en la capilla Virgen de Itati. En la iglesia, yo llevo las plantas, arreglo el jardín, pero también le ayudo a cortar los dulces para los sándwich del copeo de la tarde que se da ahí desde...las cuatro creo. Si, dejo a los chicos a la mañana un rato, de 9 a 11y de ahí ya traigo un pan o algunas cositas que me dan las señoras.” (Irma)*

*“...bueno yo...cuando era más joven y no tenía mi bebe todavía yo me iba a lavar las ollas allá en el comedor de San Pablo, con doña Blanquita y otras señoras y ahí cuando yo terminaba de ayudarles a las señoras me daban leche y yo traía para todos acá, me*

*daban pancito y frutas, por eso digo que en la Iglesia siempre encontré ayuda” (Miriam)*

Podría decirse que el término sobresaliente en todas las emisiones es “ayuda”. La palabra adquiere significado tanto desde las necesidades propias como desde las necesidades de los “otros”, es decir de las personas que atraviesan las mismas condiciones de carencias. Sin dudas, estas instituciones ofrecen no solo la contención espiritual a estas personas, sino que al instrumentar mecanismos de ayuda material se constituyen en una posibilidad de proveer al hogar familiar con ciertos insumos que tienen que ver con la alimentación diaria como la leche, el pan ó en algunos casos ropas y calzados. Más allá de ese beneficio adicional, estos lugares de copeos o comedores, funcionan, en gran medida, gracias a los actos voluntarios de estas y otras tantas personas que ofrecen su tiempo al servicio de la comunidad.

Por otra parte, estas emisiones dejan en claro que “la iglesia” forma parte de la institución que les brinda mayor confianza y les provee un ámbito desde el cual pueden canalizar su deseo de participación e inserción social.

### **j.2 La comisión vecinal**

Otra de las formas de participación comunitaria se da a través de la comisión vecinal. Aún cuando existe el reconocimiento de que éstas organizaciones son necesarias para lograr el buen funcionamiento del barrio

ya que se convierten en un instrumento de lucha, de fuerza social que puede influir en la transformación de las condiciones de vida colectiva, no son, dentro del grupo de mujeres entrevistadas, el espacio más común

de participación. Aún así, quienes sí lo hacen, emiten sus propias valoraciones acerca de esta actuación.

*“... acá yo soy integrante de la comisión, pero... es como que no existe la comisión porque se hace todo lo que la presidenta dice, no es que vos tenés derecho a opinar... algunos me querían poner como presidenta, pero le digo que yo al ...al tener que tomar ese cargo es una responsabilidad muy grande...una que yo tengo mis hijos y me tengo que ocupar de ellos porque ellos me necesitan mucho y al ser presidente de la comisión vos ya tenés que..., esas cosas ya va a pasar a segundo plano y en este momento ellos me necesitan mucho, entonces no...y yo le dije ese día a ellos que yo no” (Lidia)*

*“... la comisión tiene que ser elegida por el barrio no por lo que vos le decís a la gente que te voten y esa persona te vota y vos te quedas, eso no tiene que ser así, una comisión se elige por el barrio, el barrio te tiene que elegir si está conforme con vos,.....Porque yo tengo entendido.....antes cuando manejaban otras comisiones acá se hacían las reuniones pero con todo el barrio y ahí el barrio te decía se te dejaba o te sacaba pero ahora no...” (Nati)*

*“ Si nos invitan nos vamos nosotros. Para mí...es importante porque si nos juntamos, si formamos un grupo de 10 o 12 personas podemos pelear para que hagan el enripiado de la calle y que entren los colectivos.....el beneficio va a ser para todo el barrio...” (Angélica)*

*“Acá la presidenta es también la encargada de los planes jefes y jefas de hogar.....Desde que ella entró acá, de que ella vino a vivir... se hizo el comedor, ella siempre fue la encargada, pero es por lo que ella se mueve, o sea, no hay otra persona...acá todos quieren ser presidente pero para ser vos tenés que moverte, y ella eso es lo que tiene de lindo que ella se mueve, ella se va, si tiene que irse acá se vá allá, habla y acá hay mucho para hacer....eso es también lo lindo de ella...porque hay muchos que dicen: ella no tiene que ser, pero si yo estoy segura que si a ellos le eligen ellos no se van a mover, eso es.....” (Mariana)*

Se entiende claramente cuales son los aspectos que estas mujeres quieren destacar: por un lado, son conscientes del beneficio colectivo que puede proveer una estructura organizacional de este tipo; pero a la vez destacan cuales son las limitaciones o interferencias en el buen funcionamiento de la misma, hechos que se relacionan con las

instancias de la prácticas democráticas en la conformación y en las acciones de la Comisión vecinal que, como se desprende de las emisiones transcriptas, no se dan del modo correcto.

Interesa también destacar cómo analizan el sentido de responsabilidad y las implicancias de asumir un compromiso comunitario; se es consciente del tiempo que requieren estas tareas y, ello se evidencia en la expresión “al tener que tomar ese cargo es una responsabilidad muy grande.” ó bien “acá todos quieren ser presidente pero para ser, vos tenés que moverte”. En estos casos queda manifiesta, en una, bajo la causa de la negativa para acceder al cargo de presidenta de la comisión, que el tiempo que disponen en sus actividades diarias no les resulta suficiente para desarrollar plenamente su deseo de participación política, ya que deben sopesar en la distribución horaria, otras tareas fundamentales como lo es la atención del hogar, las trabajos extradomésticos y la dedicación a los hijos.

El otro caso que plantea la cuestión de la carga horaria de estas tareas, surge de la valoración de las condiciones que se requieren para el desarrollo de la gestión; el “tenés que moverte” implica que la o las personas que realizan este tipo de actividades cumplan con los requisitos de capacidad de actuar como interlocutoras, como coordinadoras, como verdaderas gestoras sociales en pos del mejoramiento de las condiciones de vida de su propia comunidad barrial, y ello implica necesariamente una disponibilidad de tiempo que muchas veces se traduce en una sobrecarga para estas mujeres.

La descripción de estas experiencias de participación de las mujeres da cuenta de que el espacio local se constituye en un ámbito relevante y estratégico para el empoderamiento<sup>12</sup> y el ejercicio de la ciudadanía. A través de las dos formas de participación descritas se ha de observar que existe una estrecha relación entre las mujeres y el espacio local; el análisis de las emisiones permite advertir que esa relación no se encuentra determinada por las urgencias de



satisfacer las necesidades básicas de alimentación o el acceso a bienes y servicios para la familia y la comunidad en general, sino que destacan al mismo tiempo la voluntad y aspiración de participar en la esfera pública, de lograr un reconocimiento social, de adquirir autoestima, de obtener un protagonismo, muchas veces a costa de un gran esfuerzo físico y emocional.

Esto es necesario resaltar, porque muchas veces las participaciones de las mujeres

#### k. Las valoraciones acerca de las políticas asistenciales

De acuerdo al análisis de los datos provistos por las entrevistadas, existen claramente dos tipos de ayudas que reciben estas mujeres: las que brinda el Estado (municipal o provincial) y las que brinda “la Iglesia”. En el primer caso se destacan las provisiones de mercaderías a través de los bolsones que mensualmente reciben o bien como una forma de pago por ciertos servicios comunitarios que realizan como el barrido de las calles. En el caso de la iglesia, la ayuda se da a través de la implementación del comedor comunitario que funciona en el mismo barrio y del comedor que subvenciona caritas en la iglesia de Villa Barberán, lugar en el que se ofrece una merienda y atención de otras necesidades como ropas y calzados para los niños que allí concurren diariamente.

En general, cuando se refieren a este tipo de ayudas señalan lo siguiente:

*“Ahora, en este momento, lo poco o mucho que te puedan dar es mucho para nosotros, porque vos cuando más necesitás ahí está la ayuda de ellos, eso hay que saber valorar mucho”* (Sara)

*“Yo retiro del gobierno el bolsón de desocupados y de la Iglesia la leche y otra bolsita de mercaderías....se imagina que para mí es una gran ayuda porque todo se junta y lo único que tengo que comprar es la carne”* (Natividad)

Estas emisiones expresan lo que verdaderamente significan estas ayudas para paliar la situación de carencias, especialmente las relacionadas con la alimentación. No obstante, en varias oportunidades las entrevistadas dejaron ver su disconformidad en cuanto a la calidad de los productos que

en la vida comunitaria, son promovidas desde una concepción utilitaria, como si fueran solo meras intermediarias del bienestar de otras personas, (asistentes en comedores y lugares de copeos comunitarios, voluntariado para el servicio de asistencia social, etc.), concepción que se encuentra muy arraigada fundamentalmente en los ámbitos gubernamentales que llevan adelante las políticas de asistencia social<sup>13</sup>.

reciben o bien en las formas en que les son otorgadas.

*“Yo lo que digo es que el gobierno da bien las cosas...pero lo que llega a la gente no es....a veces le sacan cosas y nos traen solo polenta, arroz, fideos...”* (Teresa)

*“Acá por ejemplo, en el comedor cuando llega la mercadería para cocinarles a los chicos siempre es lo mismo, tenemos acumulados paquetes de polenta y arroz, eso ya no deberían mandar.....hace falta más verduras y frutas.....algo que les levante a los chicos desnutridos....”*(Lidia)

*“la verdad es que es una ayuda, pero me parece que tendría que ser un poquito más de....que ayude a la alimentación. Yo digo que habría que ponerle un poquito más de calidad a las cosas”* (Angélica)

Las mujeres no desconocen la importancia de una buena alimentación para los niños; cuando hablan de calidad, de mejorar la situación de algunos chicos, dan cuenta también de la necesidad de proveerles a los hijos algo más que un alimento diario y, en ese sentido, no enfatizan en sus propios hijos sino que manifiestan un alto grado de solidaridad y preocupación por los niños de otras familias que se encuentran en riesgo o que ya presentan signos de desnutrición. Estas apreciaciones son dadas especialmente por las trabajadoras del Plan Jefes y Jefas de Hogar que realizan su trabajo en el comedor comunitario, lugar en el que observan diariamente este tipo de problemas.

Lo que se debe tener en cuenta, a partir de lo expresado anteriormente, es que las entrevistadas manifiestan su descontento ante un hecho que puede ser reconsiderado

desde la implementación de estos instrumentos de ayuda social, especialmente las que quedan en poder del Estado.

Esta percepción no solo se da en relación a la calidad y cantidad de los productos, sino también en las formas en que son otorgados; en este sentido algunas de las mujeres expresan:

*“lo que a mí me da mucha bronca es que nunca sabemos cuando nos traen el bolsón.....si te enterás bien, sino ya lo perdiste....” (Natividad)*

*“a veces tenemos que ir una, dos o tres veces a ver si llega la camioneta con las bolsas de mercaderías.....pasando calor bajo el sol.....y después te pasan para mañana...”(Teresa)*

*“.....ayer por ejemplo doña María (una anciana) ni se había enterado que daban la caja....pero como entre nosotros nos pasamos la voz*

*por suerte se enteró y la llevamos a retirar....” (Esther)*

*“yo tuve la oportunidad de que me den otro bolsón de mercadería, pero no,.... yo no me anoté para esa, es que como dicen las señoras, o tenes el Unidos o tenes el AIPO, te dan uno solo y tienen razón porque hay muchos que necesitan”(Sara)*

Tales afirmaciones, como ya se ha señalado en otros epígrafes, constituyen un reclamo, pero a la vez no solo denuncian, además anuncian, en el sentido que también expresan otros rasgos de la identidad colectiva: la solidaridad “entre nosotros”, el padecimiento que “tenemos” que pasar, las estrategias de “pasarnos la voz”. Estas experiencias, reservadas absolutamente a las mujeres ya que el hombre no participa, se dan como mecanismos de colaboración entre ellas y forman parte del modo de hacer frente a las necesidades de supervivencia.

## 1. La definición de la pobreza

En el desarrollo de las entrevistas, las mujeres relataron distintos hechos o experiencias que hacían referencia a la situación de pobreza en que viven, expresando algunas veces, claramente, el “somos pobres”, “si soy pobre es...”, “a los pobres nos...”; es decir que no respondieron, en primera instancia, a una pregunta específica, sino a una descripción de su propia concepción de lo que es para ellas la pobreza y porqué se consideran pobres. En los casos en que se dio esta situación, al finalizar la entrevista se manifestó la siguiente pregunta: En varias ocasiones Usted dijo soy pobre o mencionó que vive en la pobreza, ¿podría decirme qué es para Ud. ser pobre”? Se resumen las respuestas en algunas apreciaciones dadas por las entrevistadas:

*“Es no tener.....a veces vos ves que una persona tiene. Tiene obra social y el pobre no, el pobre no tiene para ir a comprar con tarjeta....tenemos que esperar a cobrar el jefe de hogar o lo que se hace con alguna changa” (Miriam 30 años, 3er año de Secundaria)*

*“Yo sé que soy pobre porque no sé concurrirme...., yo sé que si tengo mi marido no voy a ser pobre porque mi marido me va ayudar ....yo*

*sufró porque no me alcanza y si pido es porque necesito, si no necesito yo no voy a pedir.” (Angélica, viuda, 53 años sin instrucción)*

*“Yo soy pobre porque no tengo un buen trabajo...y eso es lo que me duele....porque ahora ya no puedo darles a mis hijos...yo a veces me siento a las dos, las tres de la mañana y me pongo a llorar...”.(Analía, 45 años, primaria incompleta)*

*“Siento que soy pobre cuando, por ejemplo, mi hijo no va a la escuela porque tiene la zapatilla rota ...yo no le voy a mandar con una rota... porque se le van a reír los otros... De mi plan a veces saco \$50 para comprarle alguna remudita de ropa para cada uno...pero para el calzado no me alcanza”. (Sara, 55 años, sin instrucción)*

*“la pobreza para mí es falta de trabajo, falta de.....de todo un poco sería, pero más de trabajo, porque.....aunque no tanto de trabajo, porque yo veo por ejemplo que hay mujeres y hombres que están viviendo del plan, se ve que les falta muchas cosas y se conforman con eso, y no buscan...no....si ellos están pobres es porque quieren, porque no salen a buscar. Aún cuando no les alcanza con lo poquito que ganan no se rebuscan para salir adelante y...todas esas cosas” (Lidia, 28 años, secundaria completa)*

*“Yo en realidad estoy saliendo de la pobreza.....ahora trabajamos los dos, estamos haciendo nuestra casita, en un terreno que ya es*

*nuestro.....por eso yo digo que la pobreza es.....un problema de actitud (.....) tiene que ver con la actitud de uno, porque yo conozco gente que tuvo la oportunidad de salir de la pobreza y no aprovecha lo que se le da, a veces por comodidad” (Mariana 28 años, secundaria completa)*

*“Para mí ser pobre es ser excluido....y si...la gente excluida es la que menos tiene, la que no fue a la escuela., la que no tiene trabajo...” (Irma, 35 años, secundaria incompleta)*

Tal como se desprende de la lectura de las emisiones citadas, es necesario reconocer la capacidad de estas mujeres para precisar por sí mismas los elementos que definen la situación de pobreza.

La pobreza definida por estas mujeres es “no tener”, es carencia, es ausencia, pero no solo de bienes materiales, es también ausencia de compañía, de poder compartir; la pobreza es dolor, es sufrimiento, es impotencia, es humillación. Pero también entienden que existen otros elementos con

los cuales la asocian: es la falta “de actitud”, “la comodidad”, la falta de deseo de superación.

Aún cuando solo se presentan algunos ejemplos, considerar éstas emisiones pone al descubierto una amplia trama de situaciones imbricadas que dan cuenta que la pobreza no solo es vivida sino también sentida por cada persona de manera diferente. Todo ello no hace más que reforzar la idea de que la pobreza es un fenómeno complejo, multidimensional, ya que está marcada por un conjunto de necesidades concretas, pero que generan sentimientos y necesidades que trascienden lo material.

A los efectos de destacar de qué manera se manifiestan las carencias relacionadas a una dimensión material, en el epígrafe siguiente se reúnen los principales elementos reconocidos por las mujeres en el desarrollo de cada una de las entrevistas

### **m. La reconstrucción de los rasgos identitarios del grupo de Mujeres**

La intención de este apartado es la de exponer, en forma resumida, los principales rasgos que caracterizan a las mujeres con las cuales se ha desarrollado este trabajo. La enumeración que se realiza se ajusta a los aspectos desarrollados en el apartado anterior, por lo tanto, aún cuando se los describe en una forma más objetiva, se basan en la auto-comprensión de los hechos y situaciones que las propias mujeres manifestaron en las entrevistas:

- Son trabajadoras de tiempo completo ya que realizan tareas en diferentes ámbitos: extradoméstico y doméstico,
- Perciben que el trabajo por el cual reciben remuneración no les garantiza seguridad económica,
- Valoran el trabajo extradoméstico que realizan porque las dignifica como personas,
- Asumen que el trabajo que realizan en el hogar es parte de sus tareas

como amas de casa, como esposa y como madre,

- Ven dificultado su trabajo por la falta de infraestructura y servicios básicos;
- Se sienten marginadas urbanas, fundamentalmente por las carencias de medios de comunicación y transporte,
- Señalan claramente cuáles son los actos injustos que ven cotidianamente en el contexto laboral en el que se desenvuelven,
- Las mujer que realiza su trabajo como contraprestación laboral al Plan Jefes y Jefas de Hogar se reconoce distinta de “las otras personas beneficiarias“ que no cumplen con las tareas encomendadas,
- Se sienten avergonzadas en algunas ocasiones por las formas impuestas para desarrollar su trabajo,

- Sienten miedo e inseguridad por el contexto espacial en el que se encuentra el barrio,
- Les duele y a la vez avergüenza la mala fama que tiene el barrio en el que viven y al mismo tiempo denuncian la falta de seguridad y protección por parte de la justicia,
- Se distinguen diferentes de otras personas que viven en el mismo barrio, como los “acomodados políticamente”, “los apadrinados por los políticos”, “los haraganes”, “los chorros”,
- Se reconocen como parte de una población que sufre carencias materiales, por lo tanto manifiestan claramente cuáles son sus necesidades particulares y comunitarias,
- Definen la carencia como la falta de afecto, de alimentación, de salud, de educación, de vivienda,
- Precisamente, esas carencias las convierte en estrategias, ya que buscan el mejor modo de hacer frente a esas necesidades,
- Si bien se definen como una población que vive en situación de pobreza, consideran que sus condiciones actuales pueden cambiar,
- Es por ello que basan sus esperanzas, sus aspiraciones, sus deseos y expectativas en la educación, propia y la de sus hijos, así como en la capacitación en las tareas específicas que realizan o podrían realizar,
- Se sienten solidarias con las personas que forman parte de su comunidad, especialmente con las que viven situaciones más críticas,
- Participan en la vida comunitaria a través de asociaciones o comisiones vecinales y en instituciones religiosas, ámbitos en los que realizan actividades que favorecen a la comunidad barrial y, a su vez, en

los que pueden encontrar algún tipo de ayuda material o espiritual.

Se puede afirmar que se está en presencia de un grupo de mujeres trabajadoras que viven en condiciones de pobreza, situación claramente definida por las carencias materiales manifestadas, las que, a su vez, se constituyen en el signo más visible de la injusticia social; pero no son solo estos aspectos materiales los que ellas mismas quieren resaltar; el análisis de las emisiones permite afirmar que son también actos injustos la falta de oportunidad: de contar con un trabajo en mejores condiciones, mejor remunerado y que les brinde seguridad económica; es también una negación de sus derechos las escasas posibilidades de acceder a una mejor educación y capacitación; ven también como actos injustos a las situaciones que generan miedos, incertidumbre, angustias, impotencia, porque son sentimientos que surgen ante situaciones que podrían ser solucionados con decisiones políticas adecuadas.

Pero es cierto también, que se está en presencia de un grupo de mujeres luchadoras, que valora el trabajo que tienen y que sienten, a la vez, que su trabajo es valorado por la comunidad barrial y por su entorno familiar. Que son poseedoras de bienes que trascienden lo material, como el deseo de superación, la capacidad para diseñar estrategias, las acciones solidarias, el compromiso con su grupo social; son mujeres que, aún con las limitaciones que les impone la pobreza tienen esperanzas, sueños y expectativas, para sí mismas y fundamentalmente para sus hijos, quienes, como se ha observado, son los principales destinatarios de sus esfuerzos y sacrificios.

Al considerar estos últimos aspectos, no se pretende minimizar la gravedad de la situación de pobreza de las mujeres; lo que se intenta, como ya quedó especificado en los apartados iniciales del trabajo, es dar cuenta que la identificación de las personas pobres no tiene que ser dada solo desde la negación, de la no posesión, de las carencias. Como bien lo señala Vasilachis (2003), considerar solo los procesos *des*<sup>14</sup> para definir

a las personas pobres (desafiliados, despojados, desamparados, descalificados, entre otros) es recortar, limitar y tergiversar la identidad de las personas pobres, contribuyendo de este modo a una acción que también es de privación, la de la propia identidad. Es por ello que se consideran de suma trascendencia describir al mismo tiempo los otros procesos, aquellos que dan cuenta que estas mujeres, aún desde la pobreza material generan acciones positivas porque sienten que ése no es el estado en el que desean permanecer.

En este trabajo se insiste en esta forma de definir la pobreza de las mujeres porque existe el convencimiento de que la posibilidad de captar los dos tipos de procesos debe ser contemplado también en la definición, el diseño, la aplicación y evaluación de las políticas sociales; máxime si se tiene en cuenta que a través de numerosos estudios se ha comprobado que la pobreza tiene un rostro particular cuando se hace referencia a las mujeres<sup>15</sup>.

#### **n. A modo de Conclusión**

En los países de América Latina, la pobreza fue conceptualizada, dimensionada y medida según la prevalencia de ideas y/o concepciones políticas, económicas y sociales imperantes en los distintos momentos históricos; como se trata de un fenómeno que lamentablemente no solo perdura en el tiempo sino que se profundizó en las últimas décadas, también se ha profundizado el debate acerca del propio alcance del concepto y las formas de medirla. Nuevos enfoques, nuevas interpretaciones y propuestas metodológicas orientadas a una mejor conceptualización y definición de las dimensiones que intervienen en el fenómeno, son los planteos que se fueron sucediendo en los últimos años

Es que la constatación de que el bienestar de las personas no está determinado únicamente por el consumo, deriva en la necesidad de enfocar el fenómeno más allá de su dimensión económica; en ese sentido, ya nadie pone en dudas el carácter multidimensional y complejo de la pobreza, es por ello que se insiste en incorporar en su

Esos rostros, están determinados por: la sobrecarga de tareas, la incertidumbre diaria de no saber a quien encomienda el cuidado de los hijos pequeños para poder realizar su trabajo, el esfuerzo que produce la duplicación de la jornada laboral, la desilusión de postergar año a año sus ansias de terminar sus estudios, la angustia de tener resolver cotidianamente y desde la escasez, la alimentación del hogar. Esos son los rostros que los gobiernos están llamados a cambiar; y, aunque sobre el Estado recae la mayor responsabilidad, es también un imperativo para toda la sociedad, políticos, gobernantes, empresarios y sociedad civil, a quienes desde cada uno de los ámbitos en los que nos desenvolvemos, se nos llama a asumir el verdadero rol de actores sociales políticamente relevantes para dar respuesta a uno de los más graves problemas que enfrenta nuestro país en la actualidad: la pobreza de un número cada vez más creciente de personas.

análisis otros aspectos que no pueden ser medidos con las formas tradicionales. Es por ello que aspectos relacionados con la participación, la seguridad, el territorio y la percepción de los propios sujetos, son facetas que están siendo incorporadas cada vez más en los estudios de las condiciones de vida y bienestar de la población.

Por otra parte se ha generalizado el conocimiento de que la pobreza es sentida, percibida y vivida de un modo diferente según el género; en este sentido desde la CEPAL se señala que “el género es un factor que incide en la pobreza, es decir, determina que ciertos grupos de personas, en función de su sexo, son más vulnerables a ella o la experimentan con mayor severidad.” (CEPAL, 2004:4)

En el caso de este trabajo el énfasis está puesto en las valoraciones y percepciones de un grupo de mujeres acerca de varios aspectos, todos ellos sustentados en las experiencias y vivencias cotidianas, en las valoraciones y apreciaciones del contexto socio-espacial en el que desarrollan sus vidas

como trabajadoras de tiempo completo, como madres, esposas, y fundamentalmente como mujeres activas.

Aún cuando en este trabajo se sintetizan y exponen los resultados de una experiencia concreta, la vivencia junto a las mujeres, el compartir las charlas y algunos momentos de sus vidas, me permiten asegurar que la pobreza de estas mujeres está asociada a múltiples aspectos que interconectan dimensiones materiales e inmateriales; muchos de los cuales podrían ser subsanados por políticas asistenciales o por políticas públicas.

En realidad, pocas veces la pobreza indica carencia de una sola cosa y, aunque se tiene sobrado conocimiento que existen necesidades básicas que el ser humano debe satisfacer para asegurar su subsistencia, ya no cabe dudas que la pobreza también tiene que ver con dimensiones psicológicas importantes como la impotencia, la falta de voz, la dependencia, la humillación y la vergüenza.

Pero también tiene que ver con estrategias, con mecanismos que surgen de las propias necesidades vividas desde la cotidianidad y que deben ser considerados en términos de capacidades, como formando parte de un conjunto de aspectos interconectados; complejidad que no puede ser soslayada por los diseñadores y ejecutores de políticas sociales; y más aún por aquellas políticas que promuevan o pretendan promover acciones orientadas a las mujeres pobres.

En lo que hace al trabajo de estas mujeres, se ha podido observar claramente cuáles son los aspectos que ellas quieren destacar: el valor que le atribuyen a esa tarea que les permite obtener un dinero y así contar con mayores recursos en el hogar familiar, aún desde lo magro del ingreso que reciben a cambio de ese trabajo. Por otra parte, las mujeres no reniegan de las tareas que deben desarrollar, pero sí expresan que en algunas ocasiones preferirían hacerlo en otras condiciones. El más claro ejemplo es el sentimiento de angustia y humillación con que contaron sus experiencias de ser

“reclutadas en un camión” para cumplir con las tareas de limpieza de las calles de la ciudad, o el acarreo de leñas desde el monte cercano; actividades que no pueden negarse a realizarlas porque la retribución que reciben a cambio les asegura un recurso más para sus familias.

Considerando a las trabajadoras del Plan Jefes y Jefas de Hogar, sería necesario que la reglamentación de las tareas que se deben realizar por contar con este Programa, reconozca el tipo de ocupación en que se inserta la mujer, las condiciones de trabajo en las que se desempeña; es decir, las características físicas y sociales del ambiente laboral, el tipo de jornada que cumple, la intensidad del trabajo, etc.

En otro sentido, ellas mismas afirman que el ingreso que perciben no cambia de ningún modo sus condiciones de vida, ya que los efectos beneficiosos (el ingreso por sí mismo, o el reconocimiento familiar o comunitario, el sentirse bien, útil, etc.) están también acompañados de tensiones, costos y esfuerzo en el plano personal, situación que como ya se analizara en su momento, muchas veces se da porque no encuentran los instrumentos o mecanismos institucionales que les ayude a aliviar la sobrecarga de tareas que debe realizar diariamente.

Es aquí donde habría que repensar la forma de asistencia a estos casos específicos, a través de la disponibilidad de prestaciones de apoyo a familias y/o mujeres que trabajan fuera del hogar; como ellas mismas sugieren: lugar de cuidado infantil, guarderías y/o jardines de infantes o en el mejor de los casos, tal como surgió de una propuesta particular: capacitar a otras jóvenes o madres a través del acompañamiento de maestras jardineras para cumplir con tareas destinadas al cuidado de niños pequeños en los hogares o en algunos centros ideados a los efectos.

Es interesante señalar que, tan valioso como el reconocimiento de sus propias carencias y limitaciones impuestas por la situación de pobreza que viven, resultan también las propuestas o el reconocimiento de las capacidades propias o de las otras mujeres que conforman su entorno social.

Estas mujeres, como se pudo advertir en el apartado referido a la educación, están reclamando oportunidades de mayor escolarización o capacitaciones específicas en los ámbitos que ellas consideran que pueden hacer efectiva su vocación. Aquí, se considera oportuna la pregunta que plantea Ernesto Isuani (2003) ¿porqué no pensar la educación como trabajo?; este autor señala que reunir competencias básicas hoy es condición mínima para entender e insertarse en el mundo que nos toca vivir. El planteo que realiza este autor cobra relevancia en el contexto de vida de estas mujeres, especialmente en algunos de los casos citados oportunamente en los que se manifiesta que *el deseo, el sueño de toda la vida*, tiene que ver con vocaciones muy altruistas y sin lugar a dudas podrían constituirse en trabajos socialmente relevantes.

En todo el desarrollo de este trabajo, surgieron ineludiblemente las carencias sociales y como resultado de ello, las necesidades comunitarias; se ha podido advertir que en la mayoría de los casos las mujeres reconocen que los servicios en estos barrios son insuficientes, distantes o inadecuados. La relevancia de considerar estas carencias o ausencias de elementos básicos de la infraestructura urbana está dada en que se constituyen en un claro signo de marginalidad por cuanto implica, para las personas que viven en estos espacios, una desconexión no solo física sino también social. Por otra parte, y como una consecuencia más directa para las mujeres en particular, las deficiencias en el abastecimiento de infraestructura y servicios básicos, colegios, centros de salud, comercio y transporte, endurecen más el trabajo reproductivo, siendo uno de los mejores ejemplos la ausencia de las tan solicitadas guarderías que podrían beneficiar a muchas madres que tienen o buscan tener acceso al trabajo retribuido.

No menos importante es la consideración de la inseguridad. Este problema se plantea ante circunstancias variadas; por un lado, se produce como consecuencia de la falta de ciertos elementos que hacen a la comunicación y son

absolutamente imprescindibles ante una determinada emergencia; es el caso de la ausencia de teléfonos públicos, elemento que si se une al factor distancia, podría generar, según las expresiones de algunas mujeres, la diferencia entre la vida y la muerte.

Por otro lado, las mujeres evalúan a su propio entorno como altamente inseguro y, esta percepción, no sólo tiene que ver con los amplios espacios cubiertos con altas malezas o calles poco iluminadas, sino que se relacionan con la falta de protección policial y con determinadas acciones de la justicia, quien, según lo refieren ellas mismas, no adoptan las medidas más eficaces para resolver el grave problema de la delincuencia en el barrio.

Existe también inseguridad hacia la propia integridad física y de los integrantes de su familia por la precariedad de las viviendas que habitan, las que, como se observa en las fotografías presentadas, por los materiales con que están construidas se convierten en altamente vulnerables a las tormentas o a un eventual incendio.

En estos casos, en los que se alude a la inseguridad, se observa que existen factores que la determinan, cuya solución es compleja; pero existen otros problemas que pueden ser subsanados desde el ámbito de las políticas públicas y de las políticas asistenciales, tal es el caso del desmalezamiento y del mantenimiento del alumbrado público; ó el de las viviendas más precarias. En este último caso se pueden fomentar alternativas de solución a través del otorgamiento de planes habitacionales de emergencia. Lo que hay que repensar es la forma en que pueden ser instrumentados y, en ese sentido, podría resultar beneficioso aplicar metodologías participativas de modo tal que resuelva, por ejemplo, la desconfianza hacia los mecanismos actuales de identificación de los beneficiarios de esos planes de vivienda social.

Esta forma de identificación de beneficiarios no es impensable como muchas veces se puede presuponer, por el contrario, se pudo observar a partir de los trabajos grupales, que existe una gran conciencia de

las necesidades de los demás, y ello ha quedado evidenciado en las emisiones que hacen referencia a la visión que tienen acerca de los planes sociales. Las mujeres se reconocen parte de una población que sufre carencias y necesidades, pero a la vez distinguen con mucha claridad que hay personas o familias que están pasando situaciones más críticas aún.

Precisamente, son estas cuestiones las que sobresalen cuando se les pregunta acerca del modo en que se da la participación en la vida comunitaria; como ya se ha señalado, el término sobresaliente es “ayuda”, palabra que se extiende tanto a las necesidades propias como a la de los “otros” y es la que explica de dónde surgen los actos voluntarios, altruistas, solidarios que ayudan a sostener el funcionamiento de algunos espacios como, costureros, comedores o lugares de copeo comunitario. Esta forma de participación en la vida colectiva, como se analizó oportunamente, no es el único modo a través del cual las mujeres canalizan su inserción en la vida social; se ha señalado que el espacio local también se constituye en un lugar apropiado para intervenir en la vida política, por la proximidad a sus propios hogares y por las mayores posibilidades de manejar sus horarios en función de las múltiples tareas que desarrollan cotidianamente. Se señaló además, que algunas mujeres tienen verdadera participación a través de la comisión vecinal y, a través de ellas, buscan dar solución a muchos problemas que se plantean en el ámbito barrial; por citar algunos ejemplos: el gestionar el enripiado de las calles del barrio, el asesoramiento referido a los trámites de regularización dominial de los terrenos, la búsqueda de solución al problema de la falta de transporte público, entre otros.

De ninguna manera se pretende, con este análisis, legitimar la idea de considerar el espacio local como “el lugar natural de la mujer”, mucho menos de considerarlas como agentes de bienestar social, ideología sobre las que se basaron y aún se basan muchos de los programas asistenciales en los que, como lo señala A. Massolo (2003) “predominan una

concepción instrumental de la participación femenina”, constituyéndose en garantías para la eficaz ejecución de los programas asociados a los múltiples problemas sociales, entre ellos la pobreza.

Lo que si se pretende destacar es que resulta necesario re-valorizar estas tareas, especialmente desde los ámbitos de gobierno municipal que es la institución con la cual interactúan en la mayoría de las veces; y, más aún, es ésta institución quien debe revalorizar a las mujeres como ciudadanas y como sujeto de derechos, fortaleciendo la determinación de algunas mujeres de actuar políticamente. Esta revalorización puede darse si el gobierno local busca e instrumenta los mecanismos necesarios para que las propias mujeres tomen verdadera conciencia ciudadana, que pueden, si es su vocación, trascender los límites del barrio y no solo permanecer en ese espacio local porque ellas y *otras* creen que es el único ámbito en el que pueden participar políticamente.

Este tipo de análisis, junto a los señalados previamente, no hace más que confirmar que existen aspectos que pueden ser realizados y potenciados por los diseñadores de las políticas sociales y que merecen priorizarse e instrumentarse, máxime aún si se tiene en cuenta que son las propias personas que viven una determinada situación, quienes están en mejores condiciones que nadie para evaluar y proponer alternativas de superación de la pobreza.

Es por ello que cobran relevancia los estudios, cada vez más solicitados desde los ámbitos gubernamentales y de instituciones internacionales, basados en la percepción de los sujetos; y, aunque metodológicamente no pueden –por sí solos– dar cuenta de la generalidad, las sumas de particularidades pueden derivar en un modelo válido para el diseño de las políticas sociales focalizadas; diseño que muchas veces responden a modelos exportados o a amplias generalizaciones que no toman en cuenta los contextos y las situaciones particulares de las personas a las que se dirigen.



## Bibliografía

1. Abramo, Laís (2003). Notas sobre la incorporación de la dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina. Organización Internacional del Trabajo- OIT, Agosto de 2003.-
2. Aguirre, Rosario (2003). "Procesos de empobrecimientos y Desigualdades de Género. Desafíos para la medición." Documento presentado en: Reunión de expertos sobre pobreza y Género. CEPAL-OIT, Santiago de Chile.
3. Arriagada, Irma (2003). "Dimensiones de la pobreza y políticas de género". (Documentos PRIGEPP-FLACSO, 2005)
4. Arriagada, Irma; Torres, Carmen (1998) "Género y pobreza. Nuevas dimensiones". Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres No. 26. Santiago de Chile. Cap. Introducción.
5. Bazdresch Parada, Miguel. Educación y Pobreza: una relación conflictiva. En: <http://168.96.200.17/ar/libros/pobreza/parada.pdf>
6. Beccaria, Luis y Lopez, Néstor (comps.) (1993). Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF-LOSADA. Buenos Aires.
7. Bertaux, D. (1976). El Enfoque Biográfico: su Validez Metodológica, sus Potencialidades. Historias y Relatos de Vida: Investigación y Práctica en las Ciencias Sociales. México: Sur Ediciones
8. CEPA-INDEC. Comité Ejecutivo para el estudio de la Pobreza en Argentina-Instituto Nacional de Estadística y Censos, (1994). "Mapas de la Pobreza en la Argentina. Documento de Trabajo N° 4". Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Programación Económica. Buenos Aires, Argentina.
9. CEPAL Comisión Económica Para América Latina (2000). "Pobreza y Vulnerabilidad Social." En: Panorama Social de América Latina 1999-2000, Santiago de Chile.
10. CEPAL Comisión Económica Para América Latina (2003). Panorama Social de América latina 2002-2003. Naciones Unidas, Agosto de 2003. En:<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/12980/>
11. CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2001). "Género y Pobreza: los mandatos internacionales". Santiago, Chile.
12. CEPAL-OIT. Comisión Económica Para América Latina-Organización Internacional del Trabajo. (2003). "Entender la pobreza desde la perspectiva de género". Documento de trabajo de la Reunión de experto sobre pobreza y género. Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP; 2005)
13. CEPAL-UN. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Naciones Unidas (2004). "Informe de la reunión de expertos sobre pobreza y género". Santiago de Chile. 12 y 13 de agosto de 2003.
14. Córdoba Ordoñez, Juan y García Alvarado, José (1991). Geografía de la Pobreza y la Desigualdad. Editorial Síntesis S.A., Madrid, España.
15. Denzin N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). "Introduction: entering the field of qualitative research. En: "Handbook of Qualitative Research", Cap. I. Sage Publications, California. Traducción de Mario E. Perrone.
16. Falcón, Vilma Lilián (2007). "Vulnerabilidad Social: elementos y dimensiones de la pobreza construidos por mujeres trabajadoras de áreas marginales de la ciudad de Resistencia. Año 2005". Capítulo 7. En: *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global en el nordeste argentino*. Ana María Foschiatti (editora). Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste (EUDENNE). Resistencia, Chaco
17. Falcón, Vilma; Odriozola, Guillermo; Bondar, Carlos y otros (2007). "Georeferenciación de los Niveles Socioeconómicos en el Gran Resistencia, 2001". En: <http://www.unne.edu.ar/investigacion/com2008/S-000.pdf>
18. Fantín, Alejandra (1999). "Condiciones Socioeconómicas y Salud en el Gran Resistencia a comienzos de la década de 1990". Facultad de Ciencias Económicas y Centros de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
19. Feijoo, María del Carmen (1998). "Dimensiones subjetivas de la pobreza" en I. Arriagada y C. Torres (eds.) Género y

- Pobreza Nuevas Dimensiones, serie Ediciones de las Mujeres N° 26. Santiago, Isis Internacional. Julio.
20. Gimenez, Nelida M. y Ginobili, María E. (2003). Las 'villas de emergencia' como espacios urbanos estigmatizados. Universidad Nacional del Sur, Argentina. En: <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue1/esp/v1i1c7.pdf>
  21. Gomez Bueno, Carmuca (2001). Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis. Univesidad de Granada. Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Papers 63/64.-
  22. Grafigna, María Luisa (2004). Identidad laboral e identidad social: la construcción simbólica del espacio social. Revista de Estudios sobre Cambio Social. Año IV, N° 14.. Universidad de Buenos Aires.
  23. Guba, E. y Lincoln, Y.S. (1994). "Competing Paradigms in Qualitative Research". En: "Handbook of Qualitative Research", Cap. VI. Sage Publications, California. Traducción de Mario E. Perrone.
  24. INDEC. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2003). "Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en la Argentina". Dirección Nacional de Encuestas de Hogares. Buenos Aires.
  25. Institucion Salesiana Nuestra Señora Del Rosario. Panorama Demográfico, Económico y Social de la Argentina y las Provincias del Litoral y NEA. Oficina de Gestión y proyecto. Marzo de 2005
  26. Isuani, Aldo (2003). Cuestión Social, respuesta y determinantes socio-políticos. El caso Argentino. Trabajo presentado al Seminario "Brasil-Argentina: la Visión del Otro – Sobre la Cuestión Social", Buenos Aires, 13 de Noviembre de 2003.
  27. Kabeer, Naila (1998). "Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo". Paidós. México. (Documentos PRIGEPP, 2005)
  28. Manoiloff, Raúl O. (2000). "Caracteres del Movimiento Natural de la Población del Gran Resistencia en 1970, 1980 y 1990." En: NORDESTE, N° 13, Serie investigación y ensayo. Facultad de Humanidades UNNE.
  29. Martínez, Alberto. Microcréditos y pobreza. Proyecto de Desarrollo de comunidades rurales pobres. En: Tesis doctorales de Economía. <http://www.eumed.net/tesis/amc/index.htm>
  30. Martínez, E.y Perez, O. (2006). Identidad y Educación. En: Revista Digital Comunidad Escolar- <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/783/portada.html>
  31. Massolo, Alejandra (2003). El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. La Aljaba, Revista de Estudios de la Mujer, Vol. VIII. Santa Rosa, La Pampa.
  32. Maxwell, J.A. (1996). Qualitative Research Desing. An Interactive approach. Sage publications. Chapter 5: Methots: what will you actually do?. Traducción de María Luisa Graffigna.
  33. Mignone, Marcelo (2001). Los Asentamientos Espontáneos en el 2000 en el Gran Resistencia. ¿Relocalización Urbana o Migración Interna?. En: Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2001. Secretaria General de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional del Nordeste.
  34. Mignone, Marcelo (2002). Los movimientos migratorios y las condiciones sociodemográficas de la población de los asentamientos espontáneos surgidos durante el decenio 1990, en la ciudad de Resistencia. En: Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2002. Secretaria General de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional del Nordeste.
  35. Minujin, ALBERTO y Bustelo, Eduardo (1997). La Política Social Esquiva. En: Conferencia Internacional sobre Pobreza y Exclusión Social. San José de Costa Rica. 28-30 de enero de 1997. UNICEF-UNESCO, FLACSO, Universidad de Utrecht.
  36. Ortiz Davinson, Javier, Ortiz Mendoza, Enrique; Cárdenas Almagro, Antonio.(2004). Revisión del debate sobre la pobreza, orientada al diseño de políticas. Análisis económico N° 42, Vol. XIX, Tercer cuatrimestre de 2004.-
  37. P12980.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl
  38. Pérez Rubio, Ana M. y otros (2003). Rupturas y permanencias en los roles de género. Cuando las mujeres trabajan. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENNE. Corrientes, Argentina.
  39. Pissano, Silvana (2005) El empoderamiento socio-territorial como estrategia del desarrollo equitativo. Revista Cotidano-

- Mujer. (En: <http://www.cotidianomujer.org.uy/urbano/ponencia7.htm>)
40. Ramos Hernandez, Maribel. Pobreza: Definiciones internacionales y alternativas metodológicas. En sitio:[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/ramos1\\_301001.htm](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/ramos1_301001.htm)
  41. Ramos Hernandez, Maribel. Pobreza: Definiciones internacionales y alternativas metodológicas. En:[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/ramos1\\_301001.htm](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/ramos1_301001.htm)
  42. Repetto, Fabián (1998). La pobreza no es eternal: propuestas para enfrentarlas. En: *La Argentina que viene. Análisis y propuestas para una sociedad en transición.* Grupo editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.
  43. Rico, María Nieves (2001). "El trabajo de las mujeres. Amenazas, seguridades y necesidad de políticas públicas. Notas para un debate". Ponencia desarrollada en el Seminario Precariedad Laboral, Vulnerabilidad Social y Seguridad Socioeconómica, Buenos Aires; 25 al 27 de Junio de 2001
  44. Sabaté Martínez A.; Rodríguez Moya, J. y Díaz Muñoz; M.A. (1995). *Mujeres, Espacio y Sociedad, hacia una Geografía del Género.* Editorial Síntesis, Madrid.
  45. Sen, Amartya K. (1992). "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Revista Comercio Exterior.* Vol. 42. Num. 4. México.
  46. Sileoni, Alberto (2005). Educación y pobreza. En: *Diálogo Político.* Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C. Año XXII - N° 4 – Diciembre.
  47. Strauss, A.L. y Corbin, J. (1994). "Grounded Theory Methodology: an overview". En: Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S (eds.) "Handbook of Qualitative Research", Cap. VI. Sage Publications, California. Traducción de Mario E. Perrone.
  48. Tenti Fanfani, Emilio (2004). Notas del Primer Taller de Juventud y Educación Escolar. Buenos Aires, Agosto de 2004. En: [www.undp.org.ar/boletines/Agosto2004/notas/nota7.htm](http://www.undp.org.ar/boletines/Agosto2004/notas/nota7.htm)
  49. UNDP United Nations Development Programme (2003). Informe Sobre Desarrollo Humano 2003. En: <http://hdr.undp.org/reports/global/2003/espanol/>
  50. Valenzuela, María Elena (2003). "Desigualdad de Género y Pobreza en América Latina". Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género. 12 y 13 de Agosto. CEPAL-OIT. (Documentos PRIGEPP, 2005)
  51. Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). "Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos-epistemológicos." Biblioteca de las ciencias del Hombre, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
  52. Vasilachis de Gialdino, Irene (2003). "Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales." Gedisa Editorial S.A., Barcelona.

---

## Citas

<sup>1</sup>El trabajo que se expone a continuación retoma y complementa las consideraciones ya desarrolladas en el Capítulo 7 de la obra: *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global en el nordeste argentino*". Ana Maria Foschiatti (editora). Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste (EUDENNE). Resistencia, Chaco, 2007. ISBN 978-950-656-108-6., aspectos que responden al trabajo de Tesis de Maestría realizado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste durante el período 2005-2006.

<sup>2</sup> Citado en: Vasilachis, I. (2003:52)

<sup>3</sup> La técnica de la entrevista grupal se realizó sólo con las mujeres que trabajan en el comedor comunitario. Esta elección se basó en que, como

el grupo se conoce y comparten diariamente la jornada de trabajo, existía la confianza necesaria para que todas pudieran hablar y expresar sus opiniones.

<sup>4</sup> Según la Resolución N° 2/2005 del CONSEJO NACIONAL DEL EMPLEO, LA PRODUCTIVIDAD Y EL SALARIO MINIMO, VITAL Y MOVIL, a partir del 1° de julio de 2005, se fija un monto en PESOS SEISCIENTOS TREINTA (\$ 630) para los trabajadores mensualizados que cumplen la jornada legal de trabajo a tiempo completo y de TRES PESOS CON QUINCE CENTAVOS (\$ 3,15) por hora, para los trabajadores jornalizados. (Cfr.: Decreto 750/2005. Salario mínimo, vital y móvil en: <http://www.legislaw.com.ar/legis/dto/%20750-05%20salario%20minimo%2005-05.htm>)

<sup>5</sup> Una pregunta frecuente en los estudios que tratan acerca de las tareas desarrolladas por las mujeres en el hogar es ésta: ¿A quién beneficia el trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar? Dependiendo de la respuesta que se dé a esta pregunta, se orientarán las estrategias de acción. Si se responde que la relación de cada mujer con los demás miembros de su hogar es una cuestión privada, que entre sí resuelven libremente y por mutuo acuerdo, entonces no tiene sentido implicar en el asunto a terceras partes, como el Estado o las asociaciones; más vale concentrarse en estrategias de supervivencia individual o de "sálvese quien pueda". Pero si se responde que la relación concreta entre dos personas en el hogar está condicionada por un marco estructural que les impone condiciones por encima de su voluntad individual, entonces sí tiene sentido tratar de fijar o modificar esas condiciones a través de acciones colectivas. (Durán, 2000)

<sup>6</sup> Minujin A. y Bustelo E. (1997:2) en *La Política Social Esquiva*, hacen referencia a la "ciudadanía de derechos sociales, como una construcción de actores-sujetos que se emancipan de las limitaciones materiales básicas que impone la pobreza y de la dependencia del ser asistidos por intervenciones de políticas estatales"

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo el trabajo que desarrolla Miguel Bazdreh Parada en: *Educación y pobreza: una relación conflictiva* en: (<http://168.96.200.17/ar/libros/pobreza/parada.pdf>)

<sup>8</sup> En relación a este tema, Ernesto Isuani expresa que "Ya es suficientemente claro que poseer una educación media completa equivale en el mundo actual a lo que representaba tener estudios primarios completos hace 15 o 20 años. Hoy quienes no avanzan hacia niveles universitarios como sucede en los países centrales van a tener serias dificultades de entender y participar en el mundo moderno. Entonces ¿Por qué no empezamos a pensar que estudiar pertenece a ese tipo de trabajos que son socialmente relevantes?. La dificultad de asociar estudio con trabajo deviene de una cierta noción, por supuesto retrógrada, de que existe una edad para estudiar; por lo tanto, para esta visión, un adulto que desee estudiar no merece una retribución aun cuando no posea trabajo u otros ingresos. (...) Los que denomino trabajos socialmente relevante son actividades que contribuyen a generar mayor capital social. Hoy internamos a los mayores en los geriátricos ¿Por qué no pensar un programa de trabajo donde formamos personas que atiendan a la persona mayor en su domicilio o en

su contexto? De esta forma no los llevamos a lugares donde para mucho es el comienzo de la muerte. ¿Por qué no empezamos a pensar en los cuidadores domiciliarios de ancianos, de niños, de discapacitados? ¿Por qué no empezamos a pensar en asistentes escolares? Extraído de ISUANI, Ernesto A. "Cuestión social, respuestas y determinantes socio-políticos. El caso argentino Trabajo presentado al Seminario "Brasil-Argentina: la Visión del Otro – Sobre la Cuestión Social", Buenos Aires, 13 de Noviembre de 2003

<sup>9</sup> Extraído de *Pobreza y educación popular*, artículo publicado por el diario *La Nación* el 11-4-04.

<sup>10</sup> El artículo 75 de la Constitución Nacional, inciso 19, declama: "Sancionar leyes de organización y de base de la educación que consoliden la unidad nacional respetando las particularidades provinciales y locales; que aseguren la responsabilidad indelegable del Estado, la participación de la familia y la sociedad, la promoción de los valores democráticos y la igualdad de oportunidades y posibilidades sin discriminación alguna; y que garanticen los principios de gratuidad y equidad de la educación pública estatal y la autonomía y autarquía de las universidades nacionales". La Ley Federal de Educación N°24.195, sancionada en 1993, también hace referencia al concepto de equidad y lo relaciona con distribución de los servicios, obtención de resultados equivalentes y calidad educativa

<sup>11</sup> Mayores detalles de estas consideraciones pueden consultarse en el trabajo *Identidad y Educación* (Martínez, E. y Pérez O., 2006) En: *Revista Digital Comunidad Escolar* - <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/783/portada.html>.

<sup>12</sup> A partir de la IV Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing en 1995, el término "empoderamiento" ha sido acuñado para referirse al aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y de acceso al poder. Sin embargo, es posible encontrar el término más comúnmente asociado al ámbito académico o al feminismo como filosofía política que dentro del lenguaje utilizado por las teóricas y activistas feministas latinoamericanas, que prefieren hablar de ciudadanía activa o de adquisición y fortalecimiento del poder de las mujeres; vinculado directamente con la dimensión política del mismo. Actualmente la expresión introduce un aspecto clave considerando a las mujeres como sujetos protagonistas de su proceso de cambio; concepto

que se asocia con el de "agencia". Para el PNUD *transversalidad de género y empoderamiento* son enfoques complementarios para alcanzar la equidad. Paralelamente la dimensión política lo coloca como potencial de cambio de los regímenes reguladores existentes y provoca a su vez la capacidad de acción organizada. Aquí el empoderamiento habla de la construcción de la representatividad como liderazgos y prácticas nuevos de las mujeres en el ejercicio de la ciudadanía. Y esto es lo que lo vincula con el desarrollo local. (Cfr. Pissano, Silvana, 2005)

<sup>13</sup> En este sentido, Alejandra Massolo señala que en América Latina y como producto de las políticas de ajuste estructural, las políticas de descentralización y reforma municipal, propiciaron el auge de la revalorización del espacio local y el gobierno municipal. Surgió entonces una corriente de interés por vincular las temáticas de género con el espacio y el gobierno local, interés sobre todo, fundamentado en el crucial papel de las mujeres de sectores populares urbanos como agentes del bienestar social, asumiendo la abrumadora lucha por la subsistencia familiar y la colectivización solidaria de la sobrevivencia. (Massolo, A. 2003:40)

<sup>14</sup> Señala la autora que “mediante la apelación a los procesos “des” para describir, interpretar y/o explicar las situaciones de pobreza y definir, categorizar, calificar a las personas pobres se recurre argumentativamente al paradigma de la negación, produciéndose discursivamente una imagen negativa de esas mismas personas”. Por otra parte, se definen como procesos “re” a otros tipos de proceso: los de resistencia, de reivindicación, de redescubrimiento de habilidades, de restablecimiento de vínculos, de redefinición de la propia identidad frente a las representaciones creadas en torno a ellos. (Cfr. Vasilachis, 2003:96)

<sup>15</sup> En este sentido, en la plataforma de Acción adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer, realizada en Beijing, China, en 1995, una de las principales preocupaciones fue la constatación de la “persistente y creciente carga de la pobreza que afecta a la mujer”, por lo cual se ha planteado en el orden mundial, la necesidad de integrar la perspectiva de género en las estrategias a desarrollar desde el Estado para el abordaje de esta situación.